

Cifras

Mar Gómez Glez

Cifras



**PREMIO DE TEATRO
CALDERÓN DE LA BARCA
2011**



Centro de Documentación Teatral



**GOBIERNO
DE ESPAÑA**

**MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE**

**SECRETARÍA
DE ESTADO
DE CULTURA**

**INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES
ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA**

Primera edición: marzo 2012

© María del Mar Gómez González

© *Del prólogo:*

Mike Bradwell

© *De la introducción:*

Xavi Puerta

© *Del epílogo:*

Guillermo Calderón

© *De la presente edición:*

Centro de Documentación Teatral
Torregalindo, 10. 28016 Madrid

Diseño, maquetación y preimpresión:

Vicente Alberto Serrano

Cubierta:

Esperanza Santos

Impreso en España - Printed in Spain
ADVANTIA

Dep. Legal: 000000000000

I.S.B.N.: 000000000000

No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de la maqueta y la cubierta, su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

*A los tripulantes del Francisco y Catalina,
cuya generosidad sacudió nuestras certezas.*

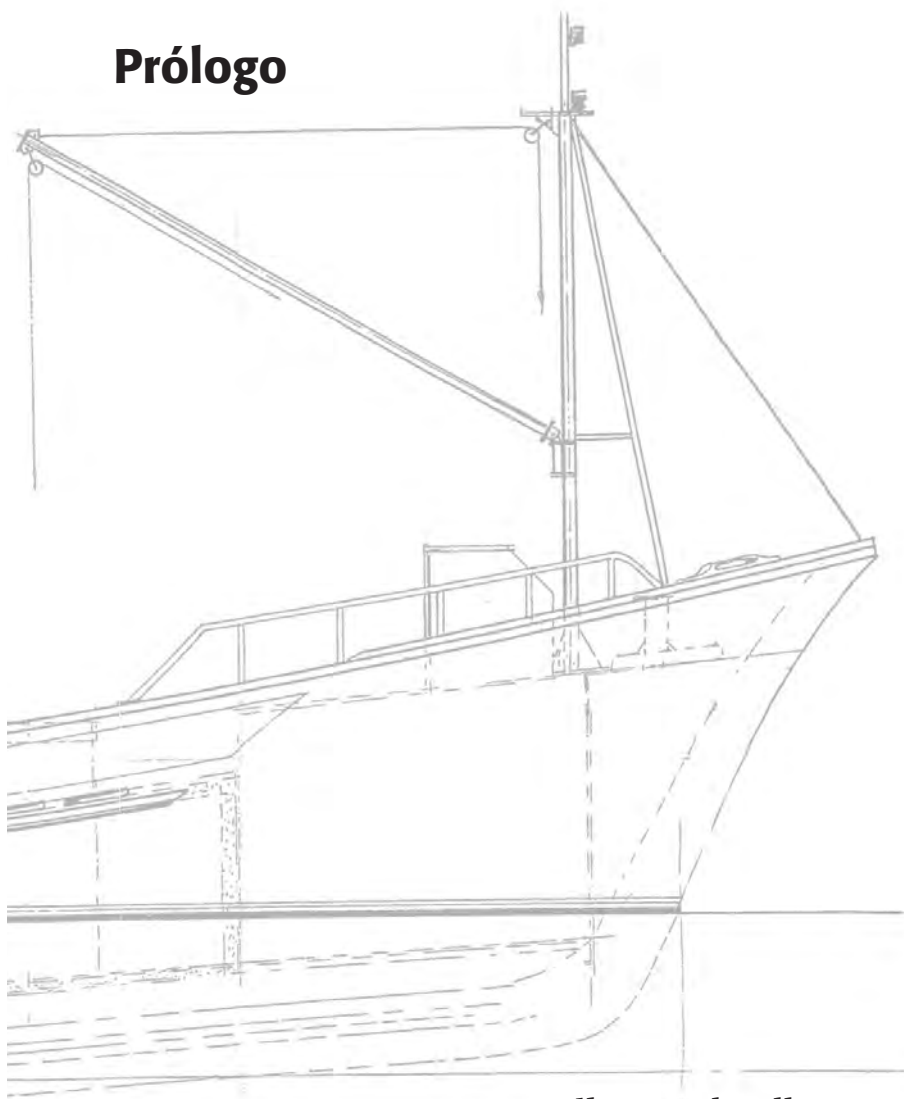
*A mis padres, por su amor incondicional,
fortaleza y sabiduría.*

Agradecimientos

El avance de Internet como principal medio de difusión cultural ha provocado el debate sobre el derecho a la propiedad intelectual. En el mundo del teatro este debate pierde parte de su fuelle ya que es por naturaleza un espectáculo que se sirve en directo y colectivamente. Este libro representa sólo el esqueleto de *Cifras*, pero incluso en la construcción de este esqueleto no he estado sola, y es necesario dedicar unas líneas a quienes me ayudaron. *Cifras* no habría sido posible sin la generosa ayuda de Elyse Dogson y todo el equipo de la Residencia Internacional del Royal Court Theatre de Londres en donde trabajé este texto, y los dramaturgos con los que compartí aquellas semanas especialmente, los dos *Calderones*: Guillermo y Gabriel; Carmen Boullosa y Juan Mayorga, que confiaron en esta propuesta; Sylvia Molloy, que vino al rescate; Georgina Dópico, a quien debía una mención por su contribución en mi anterior obra; los amigos que leyeron en Madrid y luego en Nueva York, que me ayudaron con sus comentarios a entender mi propio trabajo; Pablo Calvo, que me dio mi primera oportunidad como dramaturga; Juan Robles y David Fraile, mis primeros y más queridos maestros que desde mi adolescencia me vienen guiando en este complejo arte del teatro; y James Windeler, que me aguanta cada día.

Muchas gracias también a todo el jurado del Premio Calderón de la Barca 2011, al INAEM y a la dedicación de José Ramón Fernández, Vicente Alberto Serrano y Esperanza Santos en la publicación de este texto.

Prólogo



Mike Bradwell

En verano de 2009 me llamaron para dirigir un taller para una nueva obra como parte de la Residencia Internacional del teatro Royal Court de Londres para dramaturgos emergentes. Ignoraba lo que me esperaba. La escritora Mar Gómez Glez apareció con la obra *Cifras* a la que precedía una cita de Guy Debord: *El espectáculo no es una colección de imágenes, sino una relación social entre la gente que es mediada por imágenes.*

No tenía ni idea de qué significaba.

Cifras se inspiraba en dos fuentes: La primera, el incidente del barco mercante español *Francisco y Catalina*, en el que 51 inmigrantes ilegales eritreos, fueron rescatados de una tumba de agua. Naufragos y tripulación quedaron atrapados en el barco durante ocho días con poca comida y agua, en condiciones asfixiantes, mientras la Unión Europea, Malta y España, discutían sobre su destino. La segunda influencia fue el mito de Circe, la maga de la *Odisea* que hechizó a Ulises. Mar dibujó un paralelo entre Circe y la

mujer del capitán, Carmen, quien desde la costa asesoraba y dirigía a su marido atrapado en el mar.

Opino que los dos elementos más importantes del teatro son historia y carácter. También me parece que el teatro nos brinda la oportunidad única de encuentro entre dos grupos de seres humanos: los que están en el escenario y la audiencia. Juntos buscan formas de enriquecer la experiencia, y creo que la mejor forma de conseguir esto es trabajar hacia la verdad de los personajes, y eso es lo que hicimos.

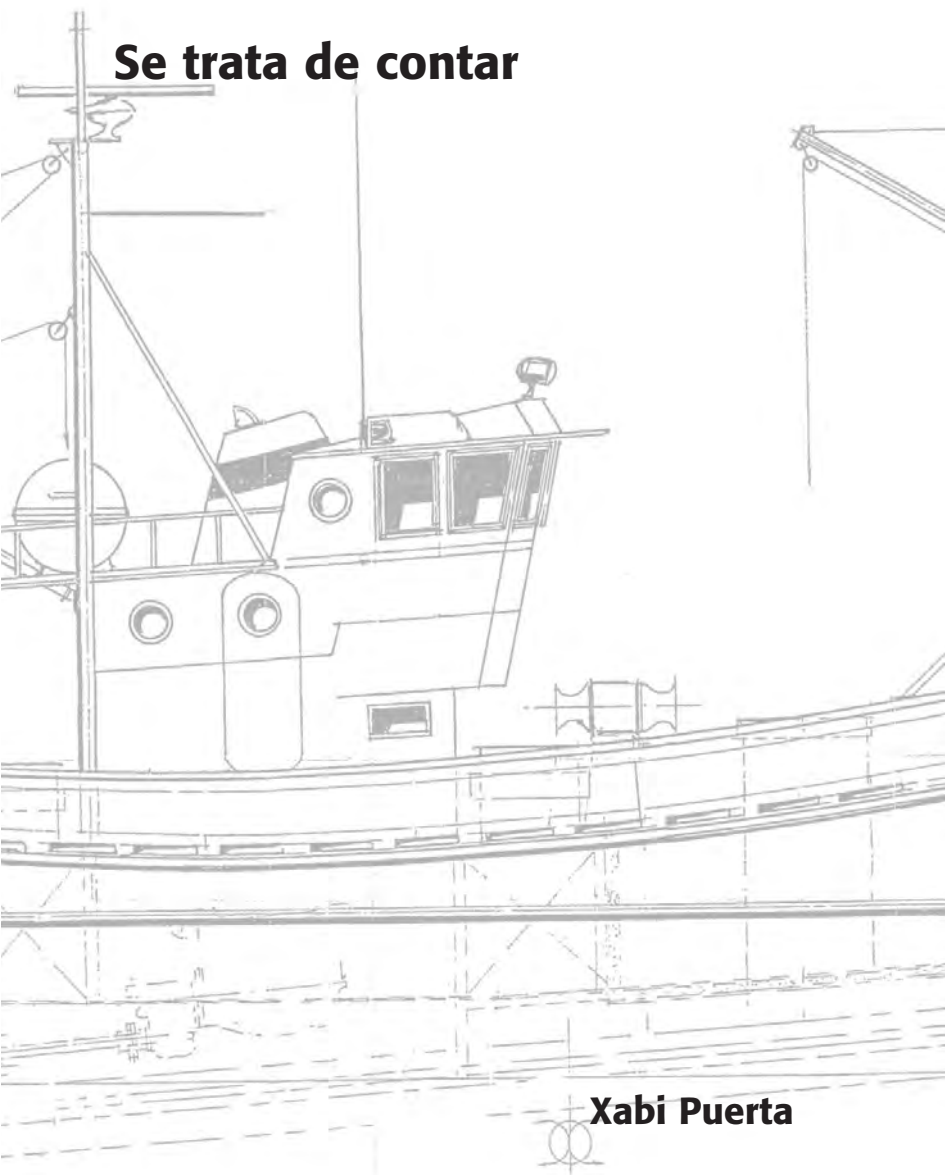
Durante una semana de julio, Mar, yo mismo y el brillante grupo de actores que formaban Bruce Myers, Roderick Smith, Tommy Christian y Raquel Cassidy, embarazada de nueve meses, atacamos el texto. Lo volcamos de arriba abajo, de dentro afuera para volverlo a juntar otra vez. Trabajamos para clarificar la historia, los antecedentes de los personajes, sus motivaciones y su verdad, para que la obra misma contara la historia que debía ser contada. Mar entonces reescribió *Cifras*. Me gusta pensar que aquel taller la ayudó, aunque probablemente sólo le indicó lo que ella ya sabía de forma instintiva.

Cifras es una pieza sorprendente. Importante, política y divertida, hace las preguntas correctas en un estilo que abarca tanto a Chéjov como a los Monty Python. Es una obra muy especial para el momento actual, porque *el espectáculo no es una colección de imágenes, sino una relación social entre la gente que es mediada por imágenes*.

Mike Bradwell

Londres 2012

Se trata de contar



Xabi Puerta

S *i puedes ponerle un número, entonces sabes algo*, le dijo un día su padre a Arthur Charles Nielsen. Arthur asimiló esa enseñanza y la aplicó a la fundación de la que hoy en día es la empresa líder mundial en la medición de audiencias, conocida por doquier por el apellido de su fundador. Movida quizá por una percepción similar, pero más interesada en el buen y provechoso empleo del ocio que en la más o menos legítima explotación del *neg-ocio* (etimológicamente, negador del anterior: *nec-otium*), Mar Gómez Glez —por cierto, que nombre tan premonitorio para una obra como la que en este libro se presenta, ambientada a bordo de un barco pesquero en aguas del Mediterráneo— se la endosó como característica dominante a uno de los puntales dramáticos de este drama tan excelente. Me refiero, como los lectores del texto enseguida comprenderán, al personaje del cocinero de la embarcación donde transcurre la acción, alguien que pone cifras a la realidad porque piensa que así no sólo la acota, sino que la describe y la *comprende*, en el sentido tanto de que la ciñe o contiene como en el de que la penetra y la entiende. La

describe, efectivamente, con suma precisión, como gustan de hacer los científicos y los matemáticos.

Matemático, y también escritor, es mi amigo Carlo Frabetti, quien en la actualidad escribe una columna semanal sobre ciencia en el diario *Público*. En una de sus entregas, tras recordar la consigna de Galileo en el sentido de que *hay que medir todo lo que es medible y hacer medible lo que no lo es*, ejemplificaba diciendo que *decir de alguien que es alto no es decir gran cosa; decir que mide uno noventa es dar una información mucho más precisa, que permite comprarle un traje a esa persona... o encargar su ataúd*. Carlo añadía que el lenguaje propio de la ciencia, aquél en el que ésta se expresa, es el de los números, y quizá convenga ahora no olvidar que, etimológicamente, ciencia es sinónimo de *conocimiento*.

Todo esto, claro está, vendría a darle la razón a Nielsen padre, pero se la da también a ese cocinero creado por Mar Gómez Glez (y por ende, entiendo yo, a la propia Mar, que no por casualidad titula su obra *Cifras*) que, para explicarse ante uno de sus compañeros de tripulación, le dice que *hay que preguntarse, hay que saber*, ese cocinero que confiesa estar *enfermo de realidad* y que, cifra a cifra, nos introduce como primer anfitrión en el drama de las cincuenta y una personas —es importante saber cuántas eran, es importante contarlas— que, a la deriva en un cayuco por las aguas de un mar que siempre se quiso *civilizado* y desfallecidos por el esfuerzo, el hambre y la sed, fueron recogidos el 14 de junio de 2006 por los tripulantes del pesquero *Francisco y Catalina* con la intención de conducirlos a tierra: *Es la ley del mar*.

Pero hete aquí que las autoridades de Malta, en el puerto de cuya capital pretendió atracar el capitán del barco,

demonstraron no estar a la altura de la leyenda que acompañaba a las aguas mediterráneas como cuna de civilizaciones a una y otra orilla y le impidieron la entrada, provocando que a lo largo de unas jornadas tensas, infames y agotadoras, marineros y náufragos se hacinaran en una embarcación carente de víveres, pertrechos y espacio vital suficientes para acogerlos a todos, sometidos a partir de entonces a una desasosegante espera mientras se desenredaba la inextricable y turbia madeja diplomática que les mantenía en aguas internacionales, a suficientes millas de la costa como para que el gobierno de La Valeta, con ahínco digno de mejor causa, persistiese en sus finalmente fructíferos intentos de evitar sentirse preocupado.

Se trata de contar, sí.

Contar, como más arriba decíamos de *comprender*, también es un verbo con varias acepciones. Si antes me remití a la que le dota del sentido de enumeración o contabilización, ahora acabo de entrar en el reino de su otra –segunda en el diccionario de la *RAE*– acepción más frecuente: la de narrar, la de referir. Es lo que yo he hecho con el punto de partida de este drama tan fascinante, en el que de la mano de ese patrón íntegro que *no conoce el misterio pero lo intuye*, que lucha contra sus demonios interiores porque sabe lo que es *mirar a la muerte*, asistimos a la crónica de la estupefacción y la indignación que provocan actitudes tan *des-almadas* –volvamos a las etimologías– como las que en aquel episodio tan ambivalente mostraron las distintas autoridades implicadas. Ambivalente, digo, y digo bien, pues si egoísta, cruel, moroso o inhumano, cuando no todo ello a la vez, fue en muchos pasajes de aquel episodio el comportamiento de funcionarios, diplomáticos y responsables polí-

ticos, digno y generoso por contra, y también solidario y profundamente humano en el más noble sentido de este término, fue el de los miembros de la tripulación del pesquero, que demostraron que todavía, y por encima de intereses económicos y perezosas acomodaciones, hay espacio en el alma humana para el altruismo y la compasión; hombres del mar, gallegos la mitad de ellos, que certificaron que está lejos de ser verdad que, como el dominante discurso del neoliberalismo rampante pretende, en el egoísmo esté la solución a todos nuestros males. *Malta mira por los suyos y nosotros por el resto*, resume perfectamente la situación uno de los marineros de a bordo.

Cambiando el nombre del barco real por el de *Circe*, mítica evocación a la que aquí podemos encontrar encarnada en la esposa del patrón y armadora del barco, quien desde la lejana Galicia ayuda a su marido en su particular travesía por algo parecido a las *rocas errantes* entre las que debió abrirse paso Ulises en su regreso a Itaca, y optando, a decir de la propia autora, por inventar a los personajes silenciando a los protagonistas, esta obra de matriz híbrida desmenuza los entresijos de los hechos a los que se remonta (documento) sin renunciar a adentrarse en las atribuladas almas de sus personajes (drama).

Los tratadistas franceses hablan de *épisation du théâtre* y los alemanes de *episierung des theaters* —¿valdría traducirlo como *epización*, aunque no suene demasiado bien?— para referirse a textos que —como los de Georg Büchner en el XIX, casos de *Woyzeck* y sobre todo *Muerte de Danton*, o como los brechtianos ya en pleno siglo XX— rechazan que el de la mimesis aristotélica sea el único camino viable para urdir el drama y abrazan la diégesis platónica como ruta

alternativa, optando en ocasiones por *narrar* el acontecimiento aunque sea a costa de rehuir cierta fascinación catártica consustancial al teatro tradicional. Es ésta una opción estilística que, en mi opinión, Mar Gómez Glez ha aplicado de tan equilibrada como afortunada manera en su obra *Cifras*, puesto que a un teatro que aspira a dar cuenta de conflictos en los que una persona se opone no ya sólo a otra persona concreta, sino a todo un sistema y su aparato le conviene tal vez un nuevo lenguaje diferente al más convencional escénicamente. O para decirlo en palabras del propio Brecht: *Para lograr captar los nuevos temas se precisa una forma dramática y teatral nueva. (...) Para dramatizar tan solo una noticia de prensa la técnica dramática de Hebbel o de Ibsen es del todo insuficiente.*

Partiendo de una noticia de prensa precisamente, conocida por cualquier persona medianamente informada, en la dramatización de la misma plantea Mar una solución al problema formulado por Brecht que a mí me parece plena de eficiencia y muy rica en sugerencias. Y encuentro además que en la secuencial manera de avanzar de la pieza, siguiendo pasos discretos en lugar de una trayectoria *analógica*, se va revelando de paso el estupendo guión cinematográfico —el cine, ese otro plausible notario de la realidad a cuyas obras decía Walter Benjamín que el teatro épico se parecía— que late en sus páginas pugnando por salir y verse reflejado en una pantalla.

Pero al igual que muy probablemente no exista un teatro del que se pueda decir que es *puramente* dramático, tampoco hay un teatro épico o un teatro documental análogamente *puros*. Mas si existiesen, no sería *Cifras* un acabado representante de los mismos, pues desde luego es ésta una

obra que aunque reúne características como las que es frecuente encontrar en piezas encuadradas bajo esas dos etiquetas, no renuncia ni a la emoción, ni a la tensión dramática, ni a la toma de partido, ni a la identificación de los lectores –esos espectadores futuros– con las peripecias de los personajes. Pura emoción es lo que sentimos cuando el capitán del barco relata el naufragio en el que, a pesar de *darlo todo*, perdió a su propio hermano. Tensión dramática es la que se respira cuando la embajadora española en Malta discute con dicho capitán sobre cómo proceder y le espetta: *¿Qué sugiere el gran estratega? ¿Qué enviemos un buque armado para destrozar la patrullera que les escolta? Soy una diplomática. Mi misión es evitar los conflictos armados.* Tomar partido es lo que, una vez más, el capitán hace cuando, aun a riesgo de desbaratar el enjuague diplomático que se ha ido fraguando, se niega a que diez de los hombres rescatados sean conducidos a Libia, país en el que sus derechos humanos no serían respetados y su integridad física peligraría. Y la identificación del espectador, por último, es algo que busca la autora –y yo puedo testificar que lo consigue– cuando ante el reproche de que el seguro de la embarcación les cubre ante posibles accidentes, pero no ante el hecho de que sus tripulantes decidiesen cargar con cincuenta y un naufragos indefinidamente, le hace decir al patrón: *“Pero ha sido necesario. ¿Qué íbamos a hacer cuando Malta nos cerró la entrada? ¿Tirarlos por la borda?”*

Emoción, tensión dramática, toma de partido, identificación: bienvenidas todas seáis a esta obra, *Cifras*, que no por vuestra aportación deja de ser también épica y documental.

Una cifra es un dígito, claro, y en esta obra –61 folios, 14 personajes en vivo más otros 11 que comparecen virtualmente a través de un foro de internet, 10 días de sus vidas, 2 mares implicadas, una de ellas con *dos millones y medio de kilómetros cuadrados de azul*, la otra con 34 años de edad, ganadora ésta antes de 1 *Premio Beckett* y ahora de 1 *Premio Calderón*– aparecen muchas cifras de ésas que *no te marean*, sino que *te duelen*, muchos dígitos, en fin, plenos de sentido, gravedad y resonancia.

Una cifra es también un símbolo, y la actitud que en esta obra asume el capitán del *Circe* –*tan serio... como si se te hubiera contagiado la solemnidad del agua*– con su tripulación detrás, así como la determinación con que la llevan hasta sus últimas consecuencias, lo son del sentido solidario de comunidad que, mucho más que el individualismo a ultranza, ha permitido que nuestra especie evolucione hasta merecer –a veces: esos hombres de mar, estos hombres de Mar; a veces no: esas autoridades implicadas en el mismo caso, burócratas indiferentes en la obra de que tratamos– no ya sólo el calificativo de humana, sino la más elevada categoría de *humanitaria*.

Una cifra, en fin, es una clave y la de esta obra no es otra que una que permite descerrajar el cofre a menudo cerrado de las emociones compasivas para dejarlas airearse y depositarse en un texto dramático que trascenderá, que se recordará. Que yo recordaré.

Gracias por ello, Mar.

Xabi Puerta
Madrid, 2012

Cifras



Mar Gómez Glez

PERSONAJES

MARINERO

COCINERO

PATRÓN

CARMEN

FORO

(Mariana, Vicente, J.R., Timonel, Naxxar, Enmascarado,
Rosa, Edu, Eva, Anónimo, Fran)

TRABAJADOR DE LA EMBAJADA

OPERARIO DEL PUERTO

EMBAJADORA

MEDIADOR DE LA UNIÓN EUROPEA

MINISTRO

OTRO MARINERO

SEGUNDO PATRÓN

PERIODISTA 1

POLICÍA

PERIODISTA 2

14 de junio de 2006

La tripulación del barco pesquero *Francisco y Catalina* encontró una barca a la deriva mientras faenaba en el Mediterráneo. El cayuco hacía aguas y los pescadores rescataron a los cincuenta y un tripulantes de la pequeña embarcación. Los naufragos se dirigían a Europa. Cuando el *Francisco y Catalina* intentó arribar al puerto maltés de La Valleta, una patrullera le interceptó el paso. Durante días marineros y naufragos permanecieron a bordo del pesquero, en un limbo diplomático mientras se negociaba su suerte. Esta historia inspiró *Cifras*.

He utilizado cuantos documentos y testimonios favorecían a esta pieza.

Opté por inventar a los personajes.

Opté por silenciar a los protagonistas.

Los actores encarnarán a quienes decidieron. El público tendrá que imaginar el resto.

14 de junio

20:00 - UTC

22:00 - Hora local

*Popa del barco pesquero Circe. El PATRÓN en el puente.
Debajo el COCINERO fregando los cacharros de la cena.*

MARINERO: (*Viene de la cubierta de proa*). No pueden ni
estirar las piernas.

COCINERO: 102 piernas. Dormirán sentados.

MARINERO: Schsss.

COCINERO: Qué schsss. No nos entienden. ¿Sabías que
cada intestino mide más de 6 metros?

MARINERO: ¿Y si llevamos a las mujeres y la niña a las
literas?

COCINERO: Si uniéramos todos los intestinos podríamos
dar diez veces la vuelta a este barco.

MARINERO: ¿Las bajamos?

COCINERO: No. Mejor no separarlos.

Pausa.

COCINERO: ¿Te toca la guardia?

MARINERO: Sí.

COCINERO: Vigila también al Patrón. Le noto alterado.

MARINERO: Sí, no vaya a terminar cayéndose al mar.
(*Hace un gesto de borrachera*).

COCINERO: No tiene gracia. Está limpio. Más de un año sin probar una gota, 14 meses, 60 semanas, 463, 24 días. No hay ni rastro de etanol en su sangre.

MARINERO: Eso dice. Pero si no estuviera casado con...

COCINERO: Calla. Es tu capitán. Un respeto. Tú no tienes ni idea de lo que es mirar a la muerte.

MARINERO: Yo sólo digo que con un historial como el suyo, se necesitan contactos para que te renueven los permisos.

COCINERO: Perdió a su hermano.

MARINERO: Ya.

COCINERO: ¿Ya? Él sabe más del mar de lo que tú serás capaz de imaginar en tu vida. Haz lo que se te pide y vigila.

MARINERO: Se lanzaron a la bandeja como bestias.

COCINERO: Cinco días sin comer, son muchos días para tanta célula.

MARINERO: Sí, pero joder, que dejasen comer a todos. Los fuertes no se acordaban de que tenían madre. Venga a tragar.

COCINERO: Me equivoqué. No debería haber sacado la bandeja grande. Tengo que sacar las 51 raciones preparadas. La necesidad es más poderosa que la etiqueta.

MARINERO: Al final van a tener camareros.

COCINERO: Tú vigila sin parar; cada segundo, cada décima, centésima, milésima de segundo. No te despistes.

MARINERO: Están destrozados. ¿Qué nos van a hacer? ¿Amotinarse? Al primero que se ponga tonto le pego un meneo que se queda sin ganas de fiesta.

COCINERO: *(Abre todos los armarios donde guarda la comida. Queda muy poco. Comienza a hacer cuentas mentalmente. Le escuchamos murmurar cifras).*

MARINERO: ¿Estás bien?

COCINERO: *(Sigue murmurando)* Un kilo de lentejas, son ocho raciones sobradas. Con cuatro tocamos a... ocho por cuatro treinta y dos... Estirando llego a cincuenta...

MARINERO: ¿Eh?

COCINERO: Estoy preocupado por la comida.

MARINERO: Relájate. Llegaremos a Malta al amanecer.

COCINERO: Si nos envían tres kilos de arroz. Tendría al menos sesenta raciones y os lo preparo con las lentejas para el almuerzo.

MARINERO: Pero si no vamos a... ¿Sabes algo que yo no sepa?

COCINERO: Las lentejas y el arroz forman la proteína perfecta. Podríamos alimentarnos indefinidamente con los dos granos.

MARINERO: Te he preguntado.

COCINERO: Legumbres y cereales.

MARINERO: ¿No estábamos en aguas de rescate libias?
Tendríamos que haberlos avisado a ellos.

COCINERO: ¿Qué?

MARINERO: Que tendríamos que haber avisado a
Libia...

COCINERO: Basta. ¿Tú quieres que te encierren por tráfico de personas? ¿Tienes idea de lo que le hacen allí a los presos?

MARINERO: No.

COCINERO: En Libia no tenemos ninguna garantía. Ni nosotros, ni ellos. ¿Entiendes? Además estábamos más cerca de La Valleta.

MARINERO: Claro.

COCINERO: No vuelvas a mencionar algo así.

Se ilumina el puente.

Sonido del radar.

El PATRÓN marca con el teléfono satélite del barco.

PATRÓN: Carmen. (*Interferencias*).

CARMEN: ¿Sí?

PATRÓN: ¿Carmen, me escuchas? (*Más interferencias*)

CARMEN: Sí, amor mío, dime.

PATRÓN: ¿Carmen? ... No oigo nada. ... Este teléfono está fatal...

CARMEN: No cuelgues. Yo te oigo bien.

PATRÓN: Mierda. Necesito hablar contigo.

CARMEN: Pepe... ¿Estás bien?

PATRÓN: ¿Carmen?

CARMEN: Tendría que haber arreglado el teléfono.

PATRÓN: ¿Oye?

CARMEN: Estoy aquí.

El PATRÓN cuelga. CARMEN también intenta llamar al barco sin éxito.

PATRÓN: Lo que daría por hablarte.

Marca otra vez.

CARMEN: ¿Sí?

PATRÓN: Por fin.

CARMEN: ¿Me escuchas ahora?

PATRÓN: Te oigo muy mal. Este teléfono está hecho una mierda.

CARMEN: Ya, lo siento.

PATRÓN: No, perdona, no es tu culpa.

CARMEN: ¿Cómo estás?

PATRÓN: ¿Qué dices?

CARMEN: Digo que cómo estás.

PATRÓN: No te oigo. ¿Y tú?

CARMEN: Yo sí.

PATRÓN: ¿Qué?

CARMEN: Que sí.

PATRÓN: Tengo que contarte algo importante. ¿Se oye?

CARMEN: Sí, dime.

PATRÓN: Ante todo, no te preocupes que no tiene que ver con lo mío. Me siento fuerte. (*Breve pausa*). Ayer encontramos un cayuco con inmigrantes. Estaban a punto de naufragar, se les había estropeado el motor y llevaban días a la deriva sin comer ni nada. Intentamos parar a otro pesquero maltés, pero en cuanto se enteró de que la ayuda era para los africanos, siguió de largo. ¿Me sigues?

CARMEN: Sí.

PATRÓN: Les echamos comida, primero quisimos alejarnos, avisar al puerto, pero en cuanto nos movimos se pusieron como locos. Gritaban, nos pedían, nos rogaban que por favor no les dejáramos. Se iban a morir... Pregunté a la tripulación y todos acordamos subirles a bordo. Son muchos, cincuenta y uno, casi todos hombres, varias mujeres, algunas embarazadas y una niña

de dos años...Vamos rumbo a La Valleta, llegaremos en unas horas... (*Silencio*) ¿Carmen?

CARMEN: Estoy aquí. No sé qué decir.

PATRÓN: No teníamos otra opción.

CARMEN: ¿Es seguro?

PATRÓN: ¿Qué?

CARMEN: ¿No tendrán enfermedades?

PATRÓN: Habla más alto.

CARMEN: ¿No os harán daño?

PATRÓN: Estaban deshidratados.

CARMEN: Pobre gente. En todo caso, tened cuidado.

PATRÓN: He pensado que podemos descontar los gastos de mi partida.

CARMEN: Ya veremos, no te preocupes por eso ahora, hiciste lo que (*debías*)...

PATRÓN: (*Interrumpiéndola, sigue sin oírla*) Me preocupa que nos vayan a retener en Malta. No quiero perder más días de faena. ¿Pero qué íbamos a hacer? No he hablado con la Embajada en La Valleta. ¿Sabes si tenemos que hacer alguna gestión en términos legales?

CARMEN: No lo sé.

PATRÓN: ¿Carmen? ¿Sigues ahí?

CARMEN: (*Subiendo la voz*) Sí. Voy a enterarme.

PATRÓN: No se oye nada.

CARMEN: Voy a enterarme.

PATRÓN: Mañana te llamo desde el puerto.

CARMEN: Espera. Háblame de ti. ¿Cómo estás (tú?)

El PATRÓN cuelga. CARMEN busca en Internet, a través de Google, el número de teléfono de la embajada española. Le aparece el teléfono de emergencia de la embajada en La Valleta. Es importante que el público tenga acceso a la pantalla de CARMEN. Llama.

TRABAJADOR DE LA EMBAJADA: Embajada española, en qué puedo ayudarle.

CARMEN: Hola, buenas noches, soy Carmen Jiménez, dueña del barco pesquero *Circe*. Acabo de recibir una llamada del patrón.

Oscuro en la casa.

El PATRÓN saca una botella de vodka que escondía en un cajón del habitáculo. La mira. Sigue intacta. La guarda cuando escucha un ruido tras de sí. Es el MARINERO.

PATRÓN: Pasa. Siéntate un rato.

Silencio tenso.

PATRÓN: Huele raro, ¿verdad?

MARINERO: Sí.

PATRÓN: Huele, como a...

MARINERO: A meado.

PATRÓN: ¿Qué?

MARINERO: Huele a pis.

PATRÓN: ¿Se ha roto algo?

MARINERO: No, de momento, no. Le he preguntado al
maquinista. Lo único que pasa es que este barco no
está preparado para tanta gente.

PATRÓN: Ya.

MARINERO: Bueno. Mañana llegaremos a puerto.

PATRÓN: Sí.

MARINERO: Pues...

PATRÓN: ¿Si?

MARINERO: No, nada.

PATRÓN: Qué calor, ¿verdad?

MARINERO: Mucho.

PATRÓN: Bueno.

MARINERO: Voy a seguir.

PATRÓN: Bien. Mira a ver si necesitan algo.

MARINERO: Sí. Estaré por aquí, cualquier cosa...

PATRÓN: Claro.

15 de junio

04:41 - UTC

06:41 - Hora local

El CIRCE está a 26 millas del puerto maltés. El COCINERO prepara el desayuno, desde que recogieron a los náufragos no descansa.

PATRÓN: *Malta Radio, Malta Radio.* Es el pesquero español Circe ¿Me recibe?

Ruido de radio.

PATRÓN: *Malta Radio, Malta Radio.* ¿Me recibe?

PUERTO: Sí, *Circe*, adelante.

PATRÓN: Estamos esperando la autorización para entrar en el puerto.

PUERTO: Lo siento pero no puedo permitirle la entrada.

MARINERO: Patrón, se acerca una patrullera de la costa. Hay cuatro policías con metralletas.

PATRÓN: (*Pide al MARINERO que se calle*). ¿Por qué nos envían una patrullera armada?

PUERTO: Tienen que escoltarles mar adentro.

PATRÓN: ¿Escoltarnos?

PUERTO: No puedo dejar que se acerquen.

PATRÓN: ¿Cómo que no?

PUERTO: Cumplo órdenes. Corto y cierro.

PATRÓN: Mierda.

MARINERO: ¿Qué está pasando?

PATRÓN: No sé. Búscame el teléfono de la embajada en Malta.

MARINERO: Aquí.

PATRÓN: Coge el timón y sigue a la patrullera. Voy a ver si consigo contactar. (*Marca un par de veces sin conseguir tono*). Mierda. (*Vuelve a marcar*) ¿Embajadora?

EMBAJADORA: ¿Sí?

PATRÓN: ¿Embajadora?

EMBAJADORA: Sí, dígame.

PATRÓN: Se le escucha muy mal. Hable alto. Estamos teniendo problemas con el teléfono satélite.

EMBAJADORA: Requiero que se identifique para continuar hablando.

PATRÓN: ¿Diga?

EMBAJADORA: Identificación.

PATRÓN: Soy el Patrón del *Circe*.

EMBAJADORA: El pesquero de los inmigrantes.

PATRÓN: No nos dejan entrar en el puerto. Las autoridades maltesas nos prohíben la entrada.

EMBAJADORA: La comunicación es problemática.

PATRÓN: Nos están apuntando con metralletas.

EMBAJADORA: No descifro la palabra.

PATRÓN: Metralletas. Armas. *Bang, bang*. Embajadora, por favor, ayúdenos. No somos criminales.

EMBAJADORA: ¿Hay supuestos delincuentes entre los náufragos?

PATRÓN: No, no, por Dios, no. Pero nos están tratando como si lo fuéramos.

EMBAJADORA: Las dificultades de esta conversación superan lo permisible.

COCINERO: ¡Patrón!

PATRÓN: Un momento. Estoy hablando.

EMBAJADORA: Me comunicaré con el Ministro de Exteriores maltés. No pierda la calma. Le contactaré lo antes posible.

COCINERO: Es que no hay suficiente comida. Hay que pedir comida y agua.

PATRÓN: No tenemos agua. ¿Embajadora? ¿Sigue ahí? ¿Embajadora? (*Al COCINERO*) Se ha cortado.

COCINERO: Sólo tengo víveres para un almuerzo más.

PATRÓN: Haz una lista. Hablaré con el puerto.

COCINERO: Esos no nos van a dar ni la hora. (*Baja a la cocina*).

El PATRÓN aparta al MARINERO del timón, le pide que se marche.

PATRÓN:(*Susurrando*) No voy a beber.

13:34 - UTC

15:34 - Hora local

El MARINERO ayuda al COCINERO a fregar los platos.

MARINERO: Si esto se alarga. Nosotros cobraremos igual el sueldo ¿no? Quiero decir que habrá un seguro o una indemnización por los días de faena perdidos.

COCINERO: ¿Conoces la historia del *Zong*?

MARINERO: No, estamos perdiendo mucho dinero. He hablado con el maquinista. Necesitamos el doble de fuel para mantenernos a flote con tanta gente.

COCINERO: ¿En qué año se abolió la esclavitud?

MARINERO: La tripulación comenta.

COCINERO: ¿Luke Collingwood?

MARINERO: Escúchame, no todos opinan como el patrón.

COCINERO: Deberían haberlo dicho cuando tomamos la decisión de subirlos a bordo. Fue por unanimidad.

MARINERO: Ya, pero nadie esperaba que nos quedáramos estancados. Algunos dicen que nos hemos equivocado.

Que Malta mira por los suyos y nosotros por el resto.

COCINERO: ¿En qué clase de barco crees que embarcaste?

MARINERO: No te entiendo.

COCINERO: El 6 de septiembre de 1781 el *Zong* partió de la costa africana con destino a Jamaica. Había cargado más esclavos de los que podía transportar. Los esclavos se encadenaban de a dos: pierna izquierda con pierna izquierda; mano derecha con mano derecha. Cada esclavo tenía menos espacio para sí mismo que en un ataúd. El hacinamiento produjo enfermedades y dos meses después de embarcar, en el *Zong* habían muerto seis miembros de la tripulación y sesenta esclavos. Cuando los esclavos morían dentro del barco, muriesen por enfermedad o por desesperación, el seguro de la carga no cubría los gastos. Tampoco daría dinero si mataban a los esclavos. Sin embargo, si el barco se encontraba en peligro y para salvarlo tenían que arrojar carga por la borda, el seguro asumiría las pérdidas. El 29 de noviembre el capitán del barco, Luke Collingwood, reunió a su tripulación y les explicó el caso. Si todos estaban de acuerdo, tirarían por la borda a los esclavos enfermos para evitar que contagiaran al resto. Aquél día arrojaron al atlántico a 133 personas. Cuando el *Zong* volvió a Londres, Collingwood pidió que le devolvieran el dinero íntegro de la carga perdida. Alegó que les había arrojado porque no les quedaba suficiente agua potable para

todos. La empresa aseguradora investigó el caso y descubrió que en Jaimaca se abastecieron con cerca de 2.000 litros de agua potable. El asunto llegó a los tribunales y durante 2 años se conoció como el *affair Zong*. En 1783 Inglaterra prohibió la trata de esclavos.

Le entrega un tazón con caldo.

COCINERO: Toma. Súbeselo a la niña.

MARINERO: ¿Y qué les digo a los demás?

COCINERO: Cuéntales la historia del *Zong*.

21:22 - UTC

23:22 - Hora local

CARMEN ha convocado a la prensa. Prepara el vestuario que lucirá para los periodistas. Intenta, por última vez, comunicar con su marido. Busca en Internet cualquier información sobre el pesquero. Finalmente, decide abrir un foro para sondear la opinión pública.

Escribe: Hola a todos, estoy muy impresionada por el barco español que ha recogido 50 inmigrantes que iban a naufragar. Malta no les deja desembarcar. ¿Qué pueden hacer? ¿Venir a España?

Mariana dice...

Malta no tiene vergüenza.

Lo que va a provocar es que nadie recoja náufragos.

J.R. dice...

Si fuera maltés diría que los llevaran a España, si los que lo han recogido fueron barcos españoles.

Vicente dice...

Esto es un puto chollo y los inmigrantes lo saben por eso salen tantas pateras.

Timonel dice...

¡Vamos a pescar gambas y pescamos gambianos!

Naxxar dice...

Nadie tiene que acoger más inmigrantes de los que se pueda permitir, económicamente hablando.

Vicente dice...

Nada, nada, que los traigan para Canarias, que aquí caben muchos más.

Enmascarado dice...

Marina tiene razón. Lo que está haciendo Malta es un acto inmoral. Espero que la Unión Europea no lo permita.

J.R. dice...

Mirad. Como solidarios que sois os podéis llevar a estas personas a vuestras casas y darles de comer. Los demás no tenemos por qué apechugar con vuestra solidaridad.

Rosa dice...

Bien dicho, J.R.

Edu dice...

¡Vamos a pescar gambas y pescamos gambianos!
Hacía tiempo que no me reía tanto.

CARMEN se levanta, se mira en el espejo, aclara la voz y ensaya.

CARMEN: Muchas gracias a todos por venir. Como propietaria del barco pesquero *Circe* agradezco su interés por este, este... suceso... No, suceso, no. Les agradezco... que informen de la situación del *Circe*. Sí. Les agradezco que informen de la situación del *Circe*. Les

agradezco que informen de la situación del *Circe*. Me está resultando muy difícil comunicarme con el barco y no he podido hablar con mi marido... No. Y no he podido hablar con el patrón desde la noche del 14 de junio. Estoy en continuo contacto, a ver... en contacto permanente con la embajadora española en La Valleta, quien me ha asegurado que mañana, que hoy, empiezan las negociaciones con el Ministro de Exteriores maltés y un responsable de la Unión Europea que mediará para resolver cuanto antes de esta situación. Ahora, si puedo contestar a sus preguntas, adelante... Dígame, ¿están perdiendo mucho dinero? La verdad es que sí. Al menos para nosotros. ¿Cuánto? No puedo darle una cifra exacta, pero alrededor de seis mil euros diarios... Su marido es el patrón del barco ¿verdad? Sí. ¿Y qué opina de su actuación? Cómo que qué opino. Hizo lo que tenía que hacer. No iba a dejar que se ahogaran. Yo le apoyo y me siento orgullosa de él, pero las autoridades tienen que entender que la situación es insostenible. Son 61 almas conviviendo en un pesquero de 26 metros de eslora, que sólo está preparado para una tripulación de 10.

¿Cuántos hijos tienen? Tenemos una hija, aunque no veo cómo esto se relaciona con la situación del barco. Prefiero no hablar de mi vida privada... Sí, mejor así, o esto se va a convertir en un circo. Lo que me faltaba...

Más preguntas. ¿Cuál sería la solución ideal? Lo ideal sería que dejaran a los naufragos en Malta y el barco siguiera faenando cuanto antes. Se necesita más presión internacional. ¿Podría existir la posibilidad de

traerlos a España? Yo no le puedo contestar. Las leyes internacionales obligan al país más cercano a dar auxilio a los náufragos, Malta debería respetar estas leyes. Después está el problema de llegar hasta aquí. Para ello necesitan mucho más combustible del que tienen y la opinión pública... Esto mejor no lo digo.

¿Se ha puesto en contacto con usted algún miembro del gobierno? De momento todas mis conversaciones son con la Embajadora. (*Pausa*). ¿Tendré que hablar del barco? Sí. A ver: El *Circe* es un barco camarero. Es mi único barco y tampoco tengo planes de comprar más. En realidad no tengo dinero. Yo soy maestra y tuve que pedir un crédito que aún estoy pagando. Lleva faenando desde hace más de diez años. Siempre ha estado en la familia. Se lo compré a mi tío. Este es un negocio pequeño. El cocinero del barco es el mejor amigo de mi marido, y el padrino de mi hija. Todos nos conocemos. Cuando los hombres están faenando las mujeres nos ayudamos en tierra. ¿Qué digo? Esto no lo voy a contar... Nada más. Muchas gracias de verdad por venir. Que pasen buena noche, quiero decir, que tengan un buen día. ¿Cómo era? Les agradezco que informen de la situación del *Circe*. (*Repasa mentalmente*) Bien.

16 de junio

09:00 - UTC

11:00 - Hora local

Las negociaciones transcurren en un lugar físicamente incómodo. Los tres expertos diplomáticos aparecen de golpe, como caídos del cielo. Lo ideal sería que cayeran literalmente del cielo y permanecieran en otro plano.

MEDIADOR: Señora Embajadora, Señor Ministro. Buenos días.

EMBAJADORA: Buenos días, Señor Mediador. Buenos días, Señor Ministro.

MINISTRO: Buenos días, Señora Embajadora.

EMBAJADORA: Buenos días, Señor Ministro.

MINISTRO: Buenos días, Señor Mediador.

UNIÓN: Buenos días, Señor Ministro.

EMBAJADORA: Buenos días, Señor Mediador.

UNIÓN: Buenos días, Señora Embajadora.

EMBAJADORA: Buenos días, Señor Embajador.

MINISTRO: Buenos días, Señor Mediador de la Unión Europea.

La EMBAJADORA y el MINISTRO se acercan a la vez a estrechar la mano del MEDIADOR de la Unión Europea.

UNIÓN: ¡Señores! Estamos reunidos para dirimir el destino del barco pesquero español que recogió a 51 individuos que viajaban a bordo de un cayuco...

EMBAJADORA: Embarcación, añadido, que hacía aguas.

MINISTRO: Hecho, explico, que no ha sido comprobado.

MEDIADOR: Les recuerdo, Señores, que no están autorizados a pronunciarse antes de que yo haya terminado. Continúo. Que viajaban a bordo de un cayuco el pasado 14 de junio cerca de la costa maltesa.

MINISTRO: Se encontraban en aguas de rescate y vigilancia libias y no maltesas. Corrijo. Libia debería formar parte de la negociación.

EMBAJADORA: Insisto. El barco se encontraba a 100 millas del puerto maltés La Valleta y a 116 millas de Libia.

MEDIADOR: Suficiente. Registro a la perfección. ¿Dónde se encuentra ahora el pesquero?

EMBAJADORA: Escoltado a 26 millas de la costa. La patrullera *Melita* y sus ametralladoras les vigilan día y noche. Denuncio.

MINISTRO: Introducir inmigrantes ilegalmente a la Unión Europea es un delito. Subrayo.

EMBAJADORA: Prestar asistencia a barcos a la deriva y facilitar la entrega de sus ocupantes a un lugar seguro

es una obligación de cualquier barco que pertenezca a la Organización Marítima Internacional. Recuerdo que tanto Malta como España pertenecen a este organismo.

MINISTRO: Aquí no hay ningún barco a la deriva. Usted desvía.

EMBAJADORA: Lo hubo.

MEDIADOR: Lo hubo, tercera persona del singular del pretérito perfecto simple. Vayamos al presente y al futuro.

MINISTRO: El futuro requiere/requerirá de la colaboración de Libia, y de todos los países de la Unión. Malta no puede/no podrá hacerse cargo sola de toda esta catástrofe. Y no me refiero/referi.../refiero sólo a su barco. En sólo 20 días Malta ha recibido a 235 inmigrantes ilegales, lo que equivale a 33.000 indocumentados en el mismo periodo de tiempo en un país como Italia. Si miran, cuando miren, los porcentajes recaerán en que no hay país que asuma estas cifras.

EMBAJADORA: No son, ni serán cifras. Son marineros y naufragos.

MINISTRO: En aguas de rescate de Libia. Reitero, reiteraré y además, documento: (*Acelerándose. No es imprescindible que se entienda todo. Debe ir muy rápido.*) Libia se niega a firmar con nosotros un acuerdo de repatriación, aunque la mayoría de inmigrantes llegan a nuestra isla partiendo de costas libias. Comprendemos que Libia se ve sometida a una avalancha de inmigrantes de toda África. Esto es algo que deben tener en cuenta todos

los países de la Unión. Apoyen, apoyamos el diálogo con el país vecino. Malta es un país que defiende el libre movimiento de personas que residan en los países de la Unión siempre y cuando lo hagan legalmente. Pero aquí o jugamos todos o no jugamos ninguno. Resumiendo. Se requiere de una normativa internacional amplia y clara que nos favorezca. Que nos favorezca a todos, digo. Las acusaciones son fáciles. Nosotros no detenemos a todo solicitante de asilo; repatriamos. Y si tuviéramos más medios, educaríamos mejor a nuestros guardias. Los guardias que se encargan de los solicitantes ilegales. Porque ya me dirán cómo se solicita desde la ilegalidad al guardia, (*el guardia no sabe...*)

MEDIADOR: ¡Pare!

Pausa.

MEDIADOR: (*Recuperándose*) ¿Qué pide cada parte?
¿Embajadora?

EMBAJADORA: Que permitan a los tripulantes del *Circe* desembarcar inmediatamente en La Valleta y dejar allí a los naufragos para que ellos puedan seguir faenando.

MEDIADOR: (*Mira al ministro*)

MINISTRO: Malta no va a hacerse cargo de cincuenta y un indocumentados de ninguna manera.

EMBAJADORA: Hay dos mujeres embarazadas y una niña de dos años. En el barco no tienen medios para ocu-

parse de ellas. Los marineros no disponen de los recursos necesarios. Comparten la comida y el agua de una tripulación de 9 personas. Apelo.

MINISTRO: Contesto. Se trata de un barco español, de territorio español. Nosotros no tenemos la responsabilidad de mantenerlos. Todo lo que hemos hecho hasta ahora lo hemos hecho de buena voluntad no para que se nos reproche nuestra ayuda.

EMBAJADORA: ¿Qué ayuda? (*Pausa*) ¿No abrir fuego?

MEDIADOR: Suficiente, dije y digo. Aquí nadie va a dejar sin alimentos a nadie. ¿Verdad?

MINISTRO: Por supuesto que no. Alimento.

MEDIADOR: Enviarán comida.

Silencio. Miran al MINISTRO.

MINISTRO: Olvídenlo. No llevaremos a nadie a puerto.

MEDIADOR: Satisfecho.

EMBAJADORA: Disculpe...

MEDIADOR: Ni una palabra más. Felizmente hoy ha sido alcanzado el primer acuerdo.

17 de junio

07:00 - UTC

09:00 - Hora local

El COCINERO hornea pan. Continúa sin dormir.

Entra el MARINERO.

MARINERO: ¿Qué haces?

COCINERO: (Murmura algo indescifrable).

MARINERO: Tienes que descansar.

COCINERO: Tengo la obligación de dar de comer a esta gente. No me salen las cuentas. La población crece en progresión geométrica; los alimentos, en progresión aritmética.

MARINERO: ¿Qué dices?

COCINERO: Asistimos a la catástrofe malthusiana.

MARINERO: ¿Qué?

COCINERO: Que como no nos traigan víveres pronto tendremos que comer este pan absurdo que he cocinado con la harina de los rebozados. No hay suficiente.

MARINERO: Verás que sí.

COCINERO: Se está terminando todo.

MARINERO: No nos van a dejar morir de hambre.

COCINERO: ¿Por qué no? Si somos demasiados.

MARINERO: Precisamente porque somos demasiados.
Tenemos derechos.

COCINERO: ¿Qué derechos?

MARINERO: El derecho a la alimentación.

Pausa.

MARINERO: ¿No es uno de los derechos universales?

COCINERO: Será planetario, si acaso.

MARINERO: Venga, ya. Te hablo de los Derechos Humanos.

COCINERO: ...

MARINERO: No me mires así. De algo servirá el derecho.
La comida es importante.

COCINERO: Y ¿quién te va a dar esa comida? ¿Quién garantiza tu derecho a la alimentación?

MARINERO: La gente.

COCINERO: ¿Qué gente? En el mundo somos 6.700 millones de personas, descontando al medio millón de malteses, quedamos 6.699.500.000 personas. ¿Dime exactamente quién nos traerá el maná?

MARINERO: Si nos hubieran dejado arribar... Cabrones.

COCINERO: ¿Te parecen tan malos los malteses? ¿Sabes cuál es la densidad de población en Malta? 1.260 habitantes por kilómetro cuadrado. La cifra en sí no dice nada. ¿Pero sabes cuál es la densidad de población en España? Menos de 100 habitantes por kilómetro cuadrado. Ahora sí, ¿lo ves más claro?

MARINERO: En todo caso Malta es europea, de algo servirá la Unión.

COCINERO: Comamos sólo los europeos.

MARINERO: Están en nuestro barco. Aquí nosotros garantizamos sus derechos.

COCINERO: Ahora estás hablando: Nosotros. Formamos una sociedad de marineros y náufragos.

MARINEROS: De gentes del mar.

COCINERO: Bueno, gentes del mar, tampoco. Ellos se han lanzado al agua porque en su tierra no tenían suficiente. Les hemos recogido en el Mediterráneo: dos millones y medio de kilómetros cuadrados de azul separando las masas de tierra. La geología es apasionante.

MARINERO: Hay que compartir.

COCINERO: ¿Compartir el qué?

PATRÓN: *Malta Radio, Malta Radio.*

MARINERO: Lo que tengamos.

COCINERO: No tenemos más. Por eso no duermo. En un día hemos acabado con los alimentos de una semana.

PATRÓN: *Malta Radio, Malta Radio, ¿me recibe?*

MARINERO: Estaban hambrientos.

COCINERO: El hambre de medio centenar de seres.

MARINERO: Hay dos embarazadas. Pronto serán cuatro.

COCINERO: Familia numerosa.

MARINERO: Cuatro.

PUERTO: Aquí *Malta*. Le recibo.

COCINERO: No hay espacio para familias numerosas. Y dijo Dios: Creced y multiplicaos. Los recursos son limitados. Los recursos del mar son limitados; los recursos de la tierra son limitados. La población debería limitarse. Sólo en el mercado el número ideal de consumidores es infinito.

PATRÓN: Le llamo del pesquero español *Circe*. Necesitamos alimentos y agua potable.

COCINERO: ¿Cuántos hermanos tienes?

MARINERO: Cuatro.

COCINERO: De los cinco, sobráis tres. Disculpa. Pero es que sólo me queda harina y agua para hacer pan.

MARINERO: Traerán comida.

COCINERO: Eso espero. No creo que pueda seguir multiplicando.

PUERTO: Paso el pedido a las autoridades del puerto.

MARINERO: Deja eso, ya lo fregaste antes.

COCINERO: El planeta tiene una capacidad de 9.000 a 10.000 millones de personas. ¿Qué pasará cuando alcancemos el techo?

MARINERO: Déjalo ya. Descansa.

PATRÓN: Es urgente.

COCINERO: ¿Qué pasará cuando la densidad de población de la tierra sea la de este barco? Más de 12.000 personas por kilómetro cuadrado.

MARINERO: Venga hombre...

PUERTO: Corto y cierro.

COCINERO: (*Utiliza cubiertos para que el marinero pueda visualizar el crecimiento del que le habla*). Para que te hagas una idea de cómo ha ido evolucionando la población de la Tierra hace algo más de trescientos años se calcula que habría unos 500 millones de personas; doscientos años más tarde, la población se había duplicado; y ahora ya somos 6.700 millones de habitantes. Se considera que cada segundo nacen tres niños: *Uno – tres más. Dos – seis. Tres – nueve.*

MARINERO: Para ya.

COCINERO: *Cuatro – doce.*

MARINERO: Me estás asustando.

COCINERO: *Cinco – quince.*

MARINERO: Ya está bien.

COCINERO: *Seis – dieciocho.*

MARINERO: ¡Patrón! ¡Patrón!

COCINERO: *Siete – veintiuno.*

El MARINERO tapa la boca del COCINERO. Forcejean. El PATRÓN baja del timón y entra en la cocina.

PATRÓN: ¿Qué pasa?

MARINERO: Está agotado. No razona.

PATRÓN: Suéltale. (Al COCINERO) Vamos, Marcial, relájate. Descansa un rato.

COCINERO: El horno...

PATRÓN: No te preocupes. El chico se queda con el horno.

COCINERO: Sólo un rato.

El COCINERO sale.

MARINERO: Menos mal.

El chico se sienta, atiende el horno, lee la lista de la comida que están esperando. Mientras coge algo al descuido para comer. El PATRÓN le da una colleja obligándole a escupir lo que ha tragado.

PATRÓN: Primero comen ellos. Después nosotros.

18:23 - UTC

20:23 - Hora local

CARMEN llama al barco sin éxito. Mira en Internet cómo evoluciona su foro.

Vicente dice...

Ningún país normal de la UE recoge voluntariamente a emigrantes.

Rosa dice...

Estamos sufriendo una invasión.

J.R. dice...

Yo quiero salir tranquilo a la calle.

Enmascarado dice...

Qué vergüenza de comentarios... Nosotros también fuimos inmigrantes. Millones.

Vicente dice...

Esos millones de inmigrantes de los que hablas, se fueron a otros países con contratos de trabajo.

De forma legal, no lanzándose a la desesperada al agua.

Naxxar dice...

Yo soy maltesa y les aseguro que aquí ya no caben más.

Edu dice...

Si estuviésemos hablando de un crucero...

Eva dice...

Dicen que están en centros pero no todos, por la noche esto se convierte en un paisaje desolador, se tienen que ganar la vida de alguna manera.

Marina dice...

El dejar morir a cincuenta y una personas en alta mar, es de lo más cruel e inhumano que se pueda dar.

Rosa dice...

No dejar que se ahogaran, pero avisar a los guardacostas.

CARMEN llama a su marido. No hay señal.

CARMEN: Por Dios.

Timonel dice...

No se porqué arman tanto alboroto. Con la cantidad de inmigrantes que según dicen los medios cada día entran, no creo que tenga mucha importancia 50 más o menos.

Rosa dice...

El efecto llamada tiene consecuencias.

ESTO ES IMPARABLE.

I M P A R A B L E

J.R. dice...

Una cosa es ser hospitalario
y otra gilipollas.

CARMEN vuelve a marcar y apaga el ordenador.

EMBAJADORA: ¿Diga?

CARMEN: Señora Embajadora. Disculpe que le llame a su teléfono particular a estas horas.

EMBAJADORA: Identificación.

CARMEN: Soy Carmen Jiménez, la dueña del *Circe*.

EMBAJADORA: Situada. Continúe, por favor.

CARMEN: Seguimos sin poder contactar con el barco. Ya no sé qué más decir a las familias de los marineros. Todos estamos muy preocupados. ¿Podría usted pedir a las autoridades maltesas que les dejaran acercarse a la costa para poder utilizar los móviles?

EMBAJADORA: ...

CARMEN: ¿Embajadora?

EMBAJADORA: Sí, Sra. Jiménez. No veo ningún inconveniente en transmitir su deseo.

CARMEN: Gracias.

EMBAJADORA: Por supuesto, no puedo garantizarle nada. Ya sabe las enormes dificultades que estamos teniendo con Malta. Sin embargo, puede estar segura de que haré cuanto esté en mi mano. Mi deber es garantizar los derechos de los ciudadanos españoles en tierras malte-sas y no dude que velaré por todos ustedes.

CARMEN: Muchas gracias, Señora Embajadora, no lo dudo.

EMBAJADORA: Reciba un saludo.

18 de junio

04:03 - UTC

06:03 - Hora local

Un helicóptero se acerca al barco iluminando la popa. El MARINERO sale a recoger lo que traen. Entra en la cocina en donde el COCINERO no deja de trabajar. Pone la carga sobre la mesa. Se escucha al helicóptero alejándose.

COCINERO: *(Imita brevemente al helicóptero)*. 1.500 revoluciones por minuto. ¿Qué es esto?

MARINERO: Cinco botellas de agua y tres paquetes de pan de molde.

COCINERO: Ya lo veo. ¿Dónde está la comida?

MARINERO: Esto es lo que han traído.

COCINERO: Con siete litros y medio para 61 cuerpos tocamos a doce centilitros por cabeza.

MARINERO: ¿Eso cuánto es?

COCINERO: *(Señala una medida mínima en un vaso)*.

MARINERO: Sería mejor que guardáramos algo más para la tripulación.

COCINERO: No lo vamos a empezar a hacer mal ahora.

MARINERO: ¡Pero nos vamos a deshidratar!

COCINERO: El cuerpo humano puede aguantar una semana sin beber. Baja a la bodega y súbeme una caja de gambas.

MARINERO: ¿Qué?

COCINERO: Ya me has oído, comeremos la captura.

MARINERO: No. Ni hablar, eso sí que no. Ya hemos perdido cuatro días de faena. Echa la cuenta a ti que te gustan tanto los números. ¿Eh? ...Venga... Dilo.... Lo sabes. Sé que lo sabes. Toda la tripulación lo sabe. Hasta ellos lo saben. 24.000 euros; 24.000 euros por la borda. No vamos a perder lo poco que hemos pescado. Y no me vengas con tus historias. No estamos aquí de paseo. Me embarqué para trabajar y dar de comer a mi familia. Tengo un bebé de seis meses. ¿Qué quieres que le diga a la mujer? ¿Que nos hartamos de gambas en las costas de Malta? Ni hablar.

COCINERO: Tú harás lo que quieras pero yo no dejo sin comer a esta gente.

El COCINERO va a salir hacia la bodega. El MARINERO se lo impide. Forcejean.

PATRÓN: ¿Qué está pasando?

MARINERO: Quiere cocinar la carga.

COCINERO: No nos queda nada más. Sólo han enviado

pan. Tres paquetes de pan de molde, 75 rebanadas, con su corteza pero con una cantidad irrisoria de proteínas y minerales.

MARINERO: Yo sólo digo que esperemos un poco antes de sacrificar los pocos días de trabajo. ¿Qué voy a decir en casa? Nadie se muere por un día a base de pan. Yo sé que estas personas tienen muchas necesidades, pero yo también tengo una familia ¿no? No creo que al resto de la tripulación les guste que juguemos con su dinero.

COCINERO: Pero la niña...

PATRÓN: Vale, vale. Dadme un momento. Estoy seguro de que la Embajadora encontrará una solución. De momento, distribuye el pan.

09:00 - UTC

11:00 - Hora local

Segunda negociación.

EMBAJADORA: No se puede permitir un atropello de tales dimensiones. Sin agua, ni alimento.

MEDIADOR: ¿Señor Ministro?

MINISTRO: Hemos aprobado el envío de pan y agua.

EMBAJADORA: Cinco botellas para 60 personas no es un envío.

MINISTRO: No les obligamos a recoger a nadie.

MEDIADOR: ¿Señor Ministro?

EMBAJADORA: El barco está incomunicado.

MINISTRO: Disponen del teléfono satélite.

EMBAJADORA: Funciona con grandísimas dificultades. Apenas si puedo hablar con el Patrón. Sus familias están muy preocupadas. Exijo garantías para mis conciudadanos.

MINISTRO: Las garantías de sus conciudadanos debería garantizarlas su gobierno. Malta no se responsabiliza de sus chapuzas soberanas.

MEDIADOR: ¡¿Señor Ministro?!

MINISTRO: ¿A quién se le ocurre salir a pescar sin un equipo adecuado? Malta es un país muy pequeño. Nos piden demasiado. Exigencias que sobrepasan nuestra excelente capacidad gestora.

EMBAJADORA: Que se acerquen a la costa para que puedan comunicarse con sus parientes no es demasiado.

Pausa.

EMBAJADORA: ¿Es o no es demasiado?

MEDIADOR: ¿Señor Ministro?

MINISTRO: Como muestra de la voluntad de cooperación maltesa. Afirmo. Les permitimos acercarse a 15

millas de nuestras costas en donde tendrán cobertura
vía satélite con sus teléfonos móviles.

EMBAJADORA: ¿Y el agua? Solicito mínimos recursos.

MINISTRO: Los recursos siempre hay que consultarlos.

EMBAJADORA: ¿Señor Mediador?

MEDIADOR: ¿Señora Embajadora?

El MINISTRO desaparece.

EMBAJADORA: Se ha ido.

MEDIADOR: Hasta mañana.

18:43 - UTC

20:43 - Hora local

Escuchamos el motor del Circe acercándose a la costa. En cuanto consiguen cobertura la tripulación llama a su gente con sus móviles.

COCINERO: Se han comido 13.214 espaguetis.

PATRÓN: ¿Carmen?

MARINERO: Estamos bien, tranquila. ¿Y tú? ¿Qué tal está el bebé? ¿Te deja dormir?

OTRO MARINERO: No lo sabemos todavía, pero supongo que pronto...

MARINERO: Sí, en Agosto, como estaba previsto.

PATRÓN: Necesitaba escucharte...

SEGUNDO: Mal, los primeros días fueron malos y ahora... aquí en el limbo; esperando... No se puede hacer más.

COCINERO: La niña debe de tener cerca de tres años de vida, unos 12 kilos, 85 centímetros. Una muñeca.

OTRO MARINERO: Tenemos sed, pero lo peor es el hedor de la sentina.

PATRÓN: Carmen.

MARINERO: Aparta, por favor, estoy hablando. (*Susurrando*) A veces siento que han invadido nuestro espacio.

Se ilumina la casa.

CARMEN: Amor mío, ¿cómo te encuentras? Estoy muy preocupada. Las noticias que nos llegan son muy confusas.

PATRÓN: Ya.

CARMEN: ¿Pepe?

Silencio.

CARMEN: ¿Qué sucede?

PATRÓN: Sigo limpio. Tranquila.

CARMEN: Lo que hiciste estuvo bien. Aguanta.

PATRÓN: Se nos acaba el agua y la comida.

CARMEN: Malta tendrá que reaccionar.

PATRÓN: Te he fallado...

CARMEN: Bueno, tranquilo, la Embajadora no os va a dejar ahí por mucho tiempo.

PATRÓN: La Embajadora no puede hacer nada.

CARMEN: Pues el Gobierno. Si Malta no reacciona tendrán que hacerse cargo.

PATRÓN: Los cabrones van a llevar esto al límite. Dicen que estábamos más cerca de Libia.

CARMEN: ¿Y es verdad?

PATRÓN: ¿Cómo puedes preguntarme eso?

CARMEN: Perdona. Me pones nerviosa y no sé lo que digo. Estás tan serio... como si se te hubiera contagiado la solemnidad del agua.

PATRÓN: No, perdóname tú... Vas a perder todo lo invertido en el barco.

CARMEN: No digas eso. Encontraremos alguna solución. Negociaré con el seguro. Tú tranquilo. ¿Estás bien?

PATRÓN: Sí, aguanto.

Pausa.

CARMEN: He conocido a algunos periodistas. Ofrecí una rueda de prensa. Imagínate.

PATRÓN: ¿Quién lo iba a decir hace sólo unos días?

CARMEN: Ya, es raro.

PATRÓN: ¿Y Lola? ¿Cómo está?

CARMEN: Muy bien. ¿Quieres que la llame? Se siente orgullosa de su padre. ¿La llamo?

PATRÓN: No, mejor, no...

Pausa.

CARMEN: Anímate. Hiciste lo que debías.

PATRÓN: No sé. Esto es un caos. Si pudieras verlos ahí, tirados en la cubierta. Agradecidos por cualquier cosa. Y cómo huele... Procuran no molestar, se les ve, pero molestan de todas formas... Si estuvieras aquí, te darías cuenta...

CARMEN: Ojala pudiera verlos y enseñárselos a todos.

PATRÓN: Y encima el calor...

CARMEN: (*Interrumpiéndole*) Ya lo tengo. Envíame fotos con el móvil.

PATRÓN: ¿Qué?

CARMEN: Que hagas fotos con el móvil. Van a desayunar con sus caras todos los políticos de Europa. Ya verás. Corre, antes de que se haga demasiado oscuro y no se vea nada.

PATRÓN: El Segundo lleva tomando fotos desde que salimos de España.

CARMEN: Pues que me las envíe él. Cuanto antes mejor; cuantas más mejor.

19 de junio

09:00 - UTC

11:00 - Hora local

La EMBAJADORA aparece con un fajo de fotografías y periódicos con las imágenes de los naufragos que recogió el Circe y las condiciones en que se encuentran.

EMBAJADORA: Mi querido amigo, Señor Ministro.

MINISTRO: Embajadora.

EMBAJADORA: Soberbio representante de la Unión Europea ¿Cómo está Usted?

MEDIADOR: Embajadora. Señor Ministro.

MINISTRO: Señor Mediador.

La EMBAJADORA enseña una de las portadas de periódico.

EMBAJADORA: A la vista del cambio experimentado por la opinión pública sobre el asunto que nos ocupa y gracias a la publicidad ganada en las últimas horas Malta debería replantearse su estrategia. Este triste suceso ha alarmado a los ciudadanos de Europa.

MINISTRO: Si existe tal cambio fue por la iniciativa de Malta de permitir al pesquero acercarse a la costa. Me explico.

EMBAJADORA: Además de matarlos de sed y hambre les tenían incomunicados.

MEDIADOR: Ya no. (*Enseña otra fotografía*).

EMBAJADORA: Aún no se han divulgado todas las imágenes. Los periódicos del mundo están muy interesados en saber cómo se protegen sus fronteras: Maltratando a mujeres embarazadas (*saca una foto*); dejando sin alimentos a una niña (*saca otra foto*), y tengo más. Le ataco.

MINISTRO: Ayer enviamos un helicóptero con agua y comida.

EMBAJADORA: No me haga reír.

MEDIADOR: Señor Ministro sea razonable. Hay que hacer frente a la opinión pública.

MINISTRO: ¿Qué quieren?

EMBAJADORA: Tengo una lista de alimentos con los productos necesarios para paliar sus necesidades más básicas.

LA EMBAJADORA pasa la lista al MEDIADOR. Éste al MINISTRO.

EMBAJADORA: La niña presenta síntomas de deshidratación y las embarazadas se quejan de dolores.

MEDIADOR: ¿Señor Ministro?

Pausa.

La EMBAJADORA sigue mostrando fotografías.

MINISTRO: Enviaremos a un médico que garantice la salud de los indocumentados.

EMBAJADORA: La estrategia más directa sería permitirles desembarcar.

Más imágenes.

MINISTRO: Basta. Ni hablar. No nos podemos hacer cargo de tantos individuos.

EMBAJADORA: Mire bien.

MINISTRO: No quiero.

El MINISTRO comienza a romper las fotos.

MEDIADOR: Por favor, Señor Ministro. Tranquilícense. Malta se compromete a cuidar de las necesidades básicas de los tripulantes y recogidos de la embarcación *Circe*.

EMBAJADORA: No es suficiente.

MEDIADOR: De momento es un plan de acción adecuado y sostenible para las próximas horas. Seguiremos hablando.

11:34 - UTC

13:34 - Hora local

Sonido de helicóptero. El MARINERO lleva las cajas a la cocina.

12:03 - UTC

14:03 - Hora local

El COCINERO abajo; el PATRÓN en el puente, jugando con su botella.

COCINERO: Dos medidas de agua por cada una de arroz.
(Refiriéndose a la olla) 24 centímetros de diámetro; 20,5 centímetros de altura. Capacidad de 8,9 litros cúbicos. Hasta 17 raciones. Serán tres tandas. (Corta las cebollas).

PATRÓN: No la voy a abrir.

COCINERO: (Echa las cebollas a la carne). Se amasa con el huevo y el pan. Les vamos dando forma... y ahora, hay que freír la carne con el ajo antes de mezclarlo con la salsa para que no cueza.

Suena el teléfono del PATRÓN.

PATRÓN: ¿Sí?

EMBAJADORA: ¿Patrón?

PATRÓN: Embajadora, ¿cómo está?

EMBAJADORA: ¿Disfrutan ya de la partida de alimentos?

PATRÓN: Sí, muchas gracias.

EMBAJADORA: Escúcheme con la máxima atención.
Esta es una llamada extra oficial y confidencial.

PATRÓN: Entendido.

EMBAJADORA: Mañana la patrullera les escoltará a puerto. Han triunfado los cuerpos diplomáticos del Estado. El Gobierno asumido sus responsabilidades y hemos alcanzado un acuerdo.

PATRÓN: Gracias.

Guarda la botella.

EMBAJADORA: Repartiremos a los naufragos.

COCINERO: Un vaso de vino.

PATRÓN: ¿Dónde les llevan?

EMBAJADORA: Déjeme ver las cifras.

COCINERO: Otra cebolla.

EMBAJADORA: 18 a España, 10 a Italia...

COCINERO: Un pimiento verde...

EMBAJADORA: 5 a Andorra, 8 a Malta...

COCINERO: ...un tomate maduro.

EMBAJADORA: ...y 10 a Libia.

PATRÓN: ¿A Libia?

EMBAJADORA: De ahí embarcaron.

PATRÓN: Pero...

EMBAJADORA: ¿Qué?

COCINERO: Todo al mismo aceite con el ajo y una pizca de azúcar.

PATRÓN: No parece el lugar más adecuado.

EMBAJADORA: La justicia obliga a que cada país implicado se responsabilice de su parte.

PATRÓN: Allí les llevan a campos de refugiados y los guardias les atacan. Les cortan las piernas y los brazos con las bandejas afiladas.

EMBAJADORA: Por favor, no considere verídica cualquier información no contrastada que le llegue. Es una gran noche para todos.

PATRÓN: Y qué les digo a ellos.

EMBAJADORA: Decir qué. Yo no he llamado.

Aparece el MARINERO ante el olor de las albóndigas.

MARINERO: Por fin algo que huele bien.

COCINERO: Cada plato doce centímetros de diámetro.
Quédate conmigo y ayúdame a servir.

15:56 - UTC

17:56 - Hora local

Después de comer llega el helicóptero con el médico.

El PATRÓN entra en la cocina.

PATRÓN: El médico está examinando a las chicas. ¿Qué haces?

No hay respuesta.

PATRÓN: Espero que la cubertería de plástico te haya aliviado algo el trabajo.

COCINERO: Hay que seguir comiendo. El hombre es un tubo que va de la boca al ano.

Silencio.

PATRÓN: (*Se acerca a limpiar una olla*). También ha llamado la Embajadora.

COCINERO: Deja en paz los cacharros. Yo me ocupo.

PATRÓN: (*Que insiste en fregar*). Están negociando con Libia.

COCINERO: Te he dicho que dejes de meter tus manos en los asuntos que no te competen.

PATRÓN: Llegados a este punto, todo nos compete a todos.

COCINERO: Esta es mi cocina. (*Apartándole de los pucheros*). Cocinar es asunto mío. Proveer tuyo.

PATRÓN: No se lo he dicho a ellos, sólo a ti.

COCINERO: ¿Sabías que el acero es la aleación de hierro y carbono?

PATRÓN: Van a enviar a diez allí.

COCINERO: Aunque el carbono no supera el 2,1% de la masa total.

PATRÓN: Marcial...

COCINERO: ¿Qué? Antes de subirles a bordo. Reuniste a toda la tripulación y todos estuvimos de acuerdo en recoger a los náufragos. Es la ley del mar, dijiste, hoy por ti y mañana por mí.

Pausa.

PATRÓN: Estás pálido.

COCINERO: Al acero inoxidable se le añade un mínimo de 10% de cromo.

PATRÓN: Debería atenderte también el médico.

COCINERO: Estoy bien, sólo un poco mareado.

PATRÓN: Voy a avisarle.

COCINERO: No.

PATRÓN: Voy.

COCINERO: Te he dicho que no.

PATRÓN: Es que no tienes buen aspecto.

COCINERO: Este es mi aspecto. Este es mi cuerpo. Y soy yo, el único que decide si me revisa o no un médico.

PATRÓN: No, si tu decisión afecta a otras personas. Si cayeras enfermo, ¿cómo nos alimentaríamos?

COCINERO: Ya encontraríais un modo. Nadie es imprescindible.

PATRÓN: Pero no hay nadie que guise las albóndigas como tú.

COCINERO: En tal caso, el conflicto es inevitable. Mi libertad está por encima de vuestras albóndigas.

Ríen.

COCINERO: Simplificando se entiende todo mucho mejor. ¿Qué hacía el médico?

PATRÓN: Cuando me he venido estaba palpando el vientre de la más alta. Espero que después de todo esto la

criatura nazca bien. ¿Crees que se embarazan a propósito?

COCINERO: El grito de un bebé puede alcanzar más de 100 decibelios, lo mismo que una motocicleta sin tubo de escape arrancando a menos de un metro.

PATRÓN: Tienes más posibilidades de quedarte en el lugar que elijas y más probabilidades también de morir en el intento. Yo no sabría qué elegir.

COCINERO: Es un dilema que ha traído la medicina. Antes las mujeres no se encontraban en tales encrucijadas.

PATRÓN: ¿Detecto cierta nostalgia? ¿No era la elección lo más importante?

COCINERO: La elección también entraña una servidumbre. Todo puede argumentarse.

PATRÓN: Menos el mar.

COCINERO: O 133 muertos.

PATRÓN: O el hambre.

COCINERO: O una violación. Podría haber sido violada.

PATRÓN: Sí. He intentado preguntarle sobre el padre. Pero se muestra evasiva, o yo no la entiendo, es difícil comunicarse. (*Pausa*) Tienes mala cara.

COCINERO:...

PATRÓN: No te enfades. Mi deber es cuidar de mi tripulación.

COCINERO: Y el del gobierno de Malta atender a los malteses. Todos nosotros aceptamos esta situación. Acepta que yo cuide de mí mismo.

Silencio.

COCINERO: Háblales.

PATRÓN: ¿Conoces a la más joven?

COCINERO:...

PATRÓN: Quiere ser enfermera. Lo dice como cuando mi hija dice que quiere ser estrella del rock. Yo no recuerdo haber querido ser nada tan concreto.

COCINERO: Igual te has olvidado de tus deseos.

PATRÓN: No, yo nunca he tenido tantos pájaros en la cabeza. (*Pausa*) Al menos no de ese estilo... No sé...

COCINERO: No le des vueltas. Podrá pedir asilo.

PATRÓN: ¿En Libia?

COCINERO: A ella no la van a enviar a Libia.

PATRÓN: No, seguramente a ella no. Al menos siguen vivos. ¿Te acuerdas qué duro fue el embarazo de Carmen? Estuvo en la cama casi tres meses. ¿Crees que Lola habría nacido si hubiéramos vivido en Eritrea?

COCINERO: ...

Pausa.

PATRÓN: Bueno. ¿Qué hay de cenar?

COCINERO: ¿Ya tienes hambre?

PATRÓN: Sólo pregunto.

COCINERO: 15 kilos de tomates, 17 lechugas, 9 cebollas,
1.004 aceitunas...

SEGUNDO (*Desde cubierta*): ¡Patrón, Patrón!

PATRÓN: ¿Sí?

SEGUNDO: Hay que llevarse a las mujeres a tierra.

PATRÓN: Diles que esperen. Voy para allá.

Oscuro

20:21 - UTC

22:21 - Hora local

CARMEN entra en su foro.

Mariana dice...:

Las personas nunca pueden ser ilegales

Anónimo dice...:

El Patrón mucho más hombre que todo el Gobierno

Edu dice...:

El mundo desarrollado quiere vivir bien
sin que los pobres nos contagien su pobreza

Enmascarado dice...:

Esperemos que la comunidad internacional obligue a cumplir los acuerdos humanitarios. Confío en que si Malta se niega a acoger a esos inmigrantes sin papeles, el Ministerio español de Exteriores les dé la oportunidad de venir a España.

Mariana dice...:

¿Sin papeles?

¿Qué hace a ese papel tan valioso?

Anónimo dice...:

Usted ha salvado a 51 vidas de una muerte segura, la providencia lo amparará donde quiera que esté.

Naxxar dice...:

Qué noticia tan triste

J.R. dice...:

A ver quién prende mecha a esto y estalla

Vicente dice...:

Los españoles cobramos más porque rendimos más

Enmascarado dice...:

Le recomendaría un psiquiatra

Fran dice...:

Vicente, pírate a Malta y déjanos a la mayoría de aquí en paz.

Timonel dice...:

Son aguas internacionales, y por supuesto nadie quiere cargar con el marrón.

Por cierto, los eritreos son musulmanes, ¿no?

Eva dice...:

Las leyes del mar obligan a socorrer a los naufragos so pena de cárcel; las leyes de la tierra impiden la entrada sin autorización....

Enmascarado dice...:

Las cosas no son justas para todos y tu situación va a depender del lugar en el mundo en el que estés o del tiempo que te tocó vivir.

Un mundo más equitativo, es la solución.

Vicente dice...:

Pagaréis vuestros ideales.

Interrumpe los comentarios una llamada de su marido.

PATRÓN: Carmen.

CARMEN: Cariño, ahora te iba a llamar. La gente está entusiasmada contigo. Os habéis hecho muy famosos.

PATRÓN: Ya. Escucha...

CARMEN: Estoy segura de que esto está a punto de terminar. Lo presiento...

PATRÓN: (*Interrumpiéndola*). Carmen, escúchame.

CARMEN: ¿Qué pasa?

PATRÓN: ¿Has hablado con la Embajadora?

CARMEN: No, hoy no. ¿Por qué?

PATRÓN: Me ha llamado. Van a repartir a los inmigrantes.

CARMEN: ¿Cuándo?

PATRÓN: Mañana.

CARMEN: Por fin, lo sabía.

PATRÓN: No es tan fácil... Quieren llevar a diez a Libia.

CARMEN: ¿Y a los demás?

PATRÓN: Los demás bien, les llevarán a diferentes países de Europa y alguno se quedará aquí.

CARMEN: Bueno, pues eso es lo que tienes que pensar. Desde que estáis retenidos otros dos pesqueros han desembarcado a bastantes inmigrantes en Libia, y sólo allí. Lo nuestro es una excepción.

PATRÓN: Sí, pero ellos no quieren volver.

CARMEN: No es lo ideal, pero... Has hecho todo lo que has podido. Además nadie te dice que no vayan a tener suerte. Les irá bien.

PATRÓN: No mientas.

CARMEN: Qué quieres que diga... que es una desgracia, que después de todo lo que han pasado no se lo merecen... Pues sí, es una desgracia y no se lo merecen pero ya está, no puedes hacer nada más.

PATRÓN: Han firmado una carta.

CARMEN: ¿Qué?

PATRÓN: Es una carta abierta destinada a las Naciones Unidas para que no les obliguen a volver a Libia. Algunos de ellos dan fe de los malos tratos que han sufrido como exiliados.

CARMEN: No entiendo.

PATRÓN: Prefieren quedarse con nosotros.

CARMEN: ¿Qué dices?

PATRÓN: Había pensado que tú podrías hacer llegar su testimonio a algún sitio. Hablar con los periodistas. Ya sabes que a mí eso no se me da bien, pero tú estos días te has defendido muy bien con la prensa. Si no fuera por ti, nos habiéramos muerto de hambre.

CARMEN: ¿Yo?

PATRÓN: Sí.

CARMEN: Para pedir que 10 personas a las que no conozco se queden en mi barco sin destino alguno.

PATRÓN: Ya.

CARMEN: ¿Y luego qué? ¿Van a hacerse marineros? ¿Quieres que les asigne un sueldo?

PATRÓN: Pero qué dices. Se trata de ver si algún otro país con garantías les acoge.

CARMEN: No puedo creer lo que estoy oyendo.

PATRÓN: Cariño...

CARMEN: Llevamos una semana esperando estas noticias, haciendo lo imposible por llamar la atención de los políticos y sacarlos de allí. Una semana con los motores a pleno rendimiento para mantenerlos a flote; siete días sin faenar. Más de 40.000 euros, por Dios Santo. ¿Cómo piensas que voy a pagar todo esto?

PATRÓN: Ya sabía que acabarías sacando lo del dinero.

CARMEN: ¿Me estás acusando de algo?

PATRÓN:...

CARMEN: Nuestra casa es el aval del barco. ¿Qué le voy a decir a tu hija cuando no podamos pagar la letra?

PATRÓN: No puedas, dirás, el barco lo compraste tú sola.

CARMEN: Increíble. Mejor voy a hacer como si no hubiese oído.

PATRÓN: Llevarlos allí es exponerlos a torturas. No podría soportarlo.

CARMEN: ¿Ah, no? Pero sí que tu mujer y tu hija se quedan en la calle.

PATRÓN: No te vas a quedar en la calle.

CARMEN: No, igual me llevan a la cárcel cuando me denuncie alguno de la tripulación por impago.

PATRÓN: Nadie te va a denunciar. Llevamos días conviviendo con estas personas. No quieren que sufran.

CARMEN: ¿Pero quién va a querer que alguien sufra?

PATRÓN: Amor mío, yo sé que lo entiendes.

CARMEN: No, no lo entiendo. Ni lo van a entender las familias de tu tripulación.

PATRÓN: He fotografiado la carta con el móvil. Creo que se leerá bien en una pantalla más grande.

CARMEN: Tú no me quieres.

PATRÓN: ¿Cómo puedes decir eso?

CARMEN: Si me quisieras no me llamarías para colocarme en esta situación.

PATRÓN: Pero cómo piensas... ¿Cómo no te voy a querer?

CARMEN: Me pides que elija porque tú no eres capaz.

PATRÓN: Carmen...

CARMEN: Estoy cansada de tomar las decisiones. De salvarte. ¿Ahora qué? ¿Hasta dónde vamos a llegar? Arriesgo la seguridad de mi hija, mi casa, mi negocio... y tengo que elegir yo...

PATRÓN: No lo veo así.

CARMEN: No me sorprende. Tú lo ves todo desde tu particular perspectiva. Llevas mar en vez de sangre.

PATRÓN: Antes te gustaba.

CARMEN:...

PATRÓN: Carmen, no llores...

CARMEN: No estoy llorando.

PATRÓN: ¿Y el seguro? ¿No ibas a negociar con el seguro?

CARMEN: Despierta de una vez. El seguro cubre accidentes, no que decidamos cargar con 50 náufragos indefinidamente.

PATRÓN: Pero ha sido necesario. ¿Qué íbamos a hacer cuando Malta nos cerró la entrada? ¿Tirarlos por la borda?

CARMEN: Déjalo ya.

PATRÓN: Carmen...

CARMEN: No vuelvas a repetir mi nombre. Nunca más.

Oscuro.

20 de junio

08:14 - UTC

10:14 - Hora local

PUERTO: *Circe Radio, Circe Radio. ¿Me recibe?*

PATRÓN: Aquí el Patrón del *Circe*. Le recibo alto y claro.

PUERTO: La patrullera *Melita* les escoltará al puerto. Pongan en marcha sus motores. Cambio y cierro.

Sonido del motor.

MARINERO: ¿Qué pasa?

PATRÓN: Nos vamos

El barco comienza a navegar. Alegría generalizada. Se escuchan cantos en la cubierta. Después de unos breves minutos hay un parón repentino. La patrullera maltesa Melita les corta una vez más la trayectoria. Conversación por radio con el puerto.

PATRÓN: ¿Qué sucede?

PUERTO: No pueden pasar.

PATRÓN: Pero si me acaba de dar la autorización.

PUERTO: He recibido una contraorden del Ministerio de Exteriores.

PATRÓN: ¿Por qué?

PUERTO: Les ruego que retrocedan.

PATRÓN: Exijo una explicación.

PUERTO: No puedo ayudarles.

PATRÓN: Esta situación es insostenible. ¿Qué ha pasado?

PUERTO: No estoy autorizado para dar más información.
Hable con su gobierno. Corto y cierro.

MARINERO: ¿Patrón? La patrullera se nos acerca.

PATRÓN: Hay que retroceder.

MARINERO: ¿Qué?

PATRÓN: Voy a llamar a la Embajadora.

Ruido del motor. Desconcierto en cubierta.

EMBAJADORA: Patrón, dígame.

PATRÓN: Embajadora. Nos han cortado el paso otra vez.
Creí que estaba todo solucionado.

EMBAJADORA: Que le coja el teléfono es una deferencia que no debería despreciar.

PATRÓN: No le entiendo.

EMBAJADORA: No le consiento que juegue al inocente conmigo. Ni toda la diplomacia es capaz de negociar cuando tus propios aliados te bombardean.

PATRÓN: ¿A qué se refiere?

EMBAJADORA: Libia se ha descolgado del acuerdo internacional y tras Libia, Malta.

PATRÓN:...

EMBAJADORA: Me consta que usted está detrás de la carta que cuarenta y seis de sus inmigrantes firmaron. La han publicado varios diarios y la Comisión de Ayuda al Refugiado de la ONU quiere llevarla al Tribunal Europeo de Derechos Humanos. ¿Por qué no habló antes conmigo?

PATRÓN:...

EMBAJADORA: La confianza ha sido traicionada. Usted no entiende mi delicada situación.

PATRÓN: Pero es que en Libia no tenían garantías.

EMBAJADORA: Se las hubiéramos ofrecido. ¿O qué imagina? ¿En qué cree que consiste la política?

PATRÓN: En palabras.

EMBAJADORA: ¿Qué sugiere el gran estratega? ¿Que enviemos un buque armado para destrozar la patrullera que les escolta? Soy una diplomática. Mi misión es evitar los conflictos armados. El Ministro maltés se ha enfurecido. Si se cierra la posibilidad de repatriar a Libia, ¿qué van a hacer en el futuro con tanta gente?

PATRÓN: Entonces, ¿qué va a pasar con nosotros?

EMBAJADORA: Seguiré trabajando a pesar de lo desagrado de su comportamiento. Ofreceremos a Malta la posibilidad de enviar un equipo de identificación al barco. Policías especializados de las Islas Canarias.

PATRÓN: ¿Cómo que un equipo de identificación? No entiendo.

EMBAJADORA: ¿Qué no entiende? No sólo se identifica a los cadáveres. Es importante saber de dónde vienen porque no todos son iguales. Para involucrar a más estados es necesario conocer todos los detalles. Informarles con exactitud.

PATRÓN: ¿Pero por qué no les llevan directamente a España?

EMBAJADORA: Existen procedimientos oficiales que han de cumplirse.

PATRÓN: ¿Cuándo vendrán?

EMBAJADORA: Lo desconozco. Malta tiene que permitir la entrada de nuestras fuerzas de seguridad en sus fronteras. Además seguiremos trabajando con la Unión Europea. Tratamos de que se apruebe un presupuesto de 70 millones para crear patrullas de rápida intervención en las fronteras del Mediterráneo y que los pesqueros puedan faenar en calma. Sin Libia, crecen las complicaciones para nuestros intereses comunes. La mayor parte de su población no son libios. Sino inmigrantes esperando cruzar a Europa. ¿Se da cuenta?

PATRÓN: No sé, ya no sé de qué me tengo que dar cuenta.

EMBAJADORA: Este es el mundo que tenemos. Atienda a su tripulación, patrón, y deje las relaciones internacionales a los expertos.

Cuelga.

17:34 - UTC

19:34 - Hora local

El MARINERO entra en la cocina.

MARINERO: No nos marchamos. Nos han dejado estancados por no sé qué mierda de carta para que no les llevaran a Libia. No me lo puedo creer. ¿Cómo nos han podido hacer esto? Después de todo lo que hemos hecho por ellos. Les hemos salvado la vida.

COCINERO: Creo que debería empezar a usar una crema hidratante para las manos. La piel se reseca más rápidamente con tanto calor.

MARINERO: Aquí hace calor porque estamos asfixiados. Es imposible respirar con tanta gente. El Patrón está detrás de la carta, ¿verdad?

El PATRÓN se golpea. Llama a CARMEN, salta el contestador.

PATRÓN: Carmen, por favor, coge el teléfono. Te necesito.

MARINERO: Te he preguntado.

COCINERO: Déjame en paz. Tengo que preparar la cena.

MARINERO: No, déjame en paz no, esto es insostenible.

Tendría que habernos consultado antes de hacer nada.

COCINERO: No me toques. No es tu futuro el que está en juego.

MARINERO: ¿Cómo que no? Es que yo no tengo que comer y vestirme. ¿Es que mi hijo no tiene ningún derecho? Claro, a él le da igual. A los ricos les es muy fácil jugar con el dinero de los demás. Pero yo llevo currando desde los 15 años.

COCINERO: Aquí trabajamos todos.

MARINERO: Sí, pero no es lo mismo para unos que para otros.

COCINERO: ¿Y para ellos qué? Se están jugando la vida, ¿o es que no te das cuenta?

MARINERO: Me doy cuenta. No me hables como si fuera un desalmado. Pero yo no tengo la culpa de haber nacido en un país con más recursos. Soy afortunado, sí. (*El COCINERO pide al MARINERO que se calle por señas para que el PATRÓN no les oiga*). Lo siento muchísimo por ellos. ¿Pero qué vamos a hacer? ¿Achicharrarnos en medio del Mediterráneo? Nuestra desgracia no va a aliviar todos sus problemas.

El PATRÓN se tapa los oídos. Vuelve a llamar.

COCINERO: (*Bajando la voz.*) Antes hablabas de derechos. Hace unos días querías garantizar su derecho a la alimentación. ¿Cuánto te cuesta esa garantía ahora?

MARINERO: Otra vez con tu rollo no, por favor. Soy marinero, no quiero saber filosofía.

COCINERO: Hay que preguntarse, hay que saber. En Eritrea se vive con menos de 50 céntimos al día, y la desnutrición infantil afecta al 40% de la población.

MARINERO: Me mareas con tus cifras.

COCINERO: Mis cifras no te marean; te duelen.

MARINERO: ¿Y tú cómo sabes tantos datos?

COCINERO: Porque estoy enfermo de realidad y busco. Tú no quieres buscar, casi nadie quiere, porque cuando encuentras, pasa como aquí, que la pobreza se contagia.

MARINERO: Yo sólo quiero seguir faenando.

COCINERO: Schssss. El Gobierno cuidará de que así sea.

El PATRÓN bebe.

MARINERO: No si el Patrón sigue metiéndose en donde no le llaman. La tripulación no está contenta.

COCINERO: (*Susurrando*) 30.272.922, 910.844.133...

MARINERO: Si la cosa sigue así, puede que se amotinen.

COCINERO: Cállate.

MARINERO: Que me oiga. Se le han derretido los sesos con tanto sol y tanto vodka.

COCINERO: Fuera de mi cocina. 44.579.000, 3.879.000.000; 11.100.000, 735.000.000...

MARINERO: Estás en el bando equivocado.

COCINERO: ¡Fuera!

El MARINERO sale. El COCINERO se agarra el pecho, le cuesta respirar.

19:11 - UTC

21:11 - Hora local

El PATRÓN está borracho en el puente.

PATRÓN: No me doy cuenta. No me doy cuenta de nada de lo que pasa más allá. Soy un hombre del mar. Aquí se creen que no hay huellas, ni cicatrices pero se equivocan. Yo no conozco el misterio pero lo intuyo. El mar no vive aunque respira. Se alinea con el resto de las criaturas astrales. Habla con la luna; su enlace al infinito. De esto sí que no se dan cuenta los que pertenecen a la tierra. Yo he dedicado mi vida a este azul. He sido bautizado, muerto y resucitado en agua salada y todavía no me doy cuenta. Conozco las leyes y los instrumentos, conozco las técnicas milenarias de la navegación. Sin embargo, todavía me pregunto de qué está hecho.

Mejor no pensar.

Nosotros les hemos salvado; los marineros. Pero no somos héroes, ni el mar es un asesino.

Ellos no han tragado mar. No saben que cuando te penetra el agua salada sientes una tentación muy fuerte de dejarte entrar más y más, hasta disolverte en la inmensidad turbia. El ahogado no es un muerto cualquiera. El cadáver del ahogado vuelve directamente a su estado primigenio, al agua en donde fue concebido, sin saber, sin darse cuenta que el tiempo le haría un marinero o un inmigrante, un naufrago o un suicida.

Pausa.

Hoy por ti, mañana por mi. Llevábamos todo el arte calado por la popa. No pudimos esquivarlo. Se nos vino encima un mercante. El Patrón salió gritando del puente, diciendo que nos tiráramos al agua. Nuestro barco no aguantó nada, se lo tragó el mar rápidamente. De una tripulación de ocho nos reunimos cinco en torno a la balsa de salvamento. El mar se puso muy negro. El Patrón repetía temblando: “Hay que darlo todo para no irte al fondo. ¿Me oís?” Y no callaba: “¿Me oís?” Hasta que respondían: “Oído”. Aquella noche perdió a su hermano. Mi hermano. El frío, el cansancio y las luces cegadoras de otro mercante que estaba a dos horas y se desvió para auxiliarnos. No puedo olvidar la escala infinita y resbaladiza y al patrón repitiendo: “Dadlo todo. Ahora o nunca. Dadlo todo”. Aquél hombre perdió a su hermano. Aquel hombre era yo.

La gente del mar lo sabe.

Llama de nuevo a su mujer.

A CARMEN le cuesta no contestar. Entra en su foro de Internet sobre la situación del barco. No hay nuevos comentarios. Lo piensa. Busca un número: llama.

PERIODISTA 1: ¿Quién es?

CARMEN: Soy Carmen Jiménez, la propietaria del *Circe*.
¿Es muy tarde para llamar?

PERIODISTA 1: No, dígame ¿Qué quiere?

CARMEN: Voy a aceptar su oferta.

PERIODISTA 1: ¿Perdón?

CARMEN: El programa, iré a hablar del barco y nuestros problemas económicos.

PERIODISTA 1: Y de su matrimonio. Es una pieza clave de la información.

CARMEN: Hablaré de lo que haga falta.

PERIODISTA 1: Si llora en directo le pagamos 500 euros más.

CARMEN: Bien.

PERIODISTA 1: ¿Hablamos mañana entonces?

CARMEN: Vale.

PERIODISTA: Muy bien, Señora Jiménez, llamaremos a su agente.

CARMEN: No tengo agente.

PERIODISTA 1: Entonces digo a producción que llame a este número.

CARMEN: Sí, por favor.

PERIODISTA 1: Gracias por llamar. Buenas noches.

CARMEN: Buenas noches.

21 de junio

10:54 - UTC

12:54 - Hora local

Los policías están en el barco interrogando a los inmigrantes. El COCINERO pese a su estado físico, claramente desmejorado, prepara la comida. Cuando entra su amigo el MARINERO, trata de disimular cuanto puede.

MARINERO: Han llegado dos policías españoles. Están ahí fuera, hablando con ellos. No les gusta que estemos delante. Me han echado.

COCINERO:...

MARINERO: Algo harán, aunque no sé de qué sirve esto de las identificaciones. ¿Estás bien?

COCINERO:...

MARINERO: Vale, venga, dilo.

COCINERO:...

MARINERO: Hay que joderse. Encima soy el malo de la película.

COINERO:...

MARINERO: No se puede respirar en este barco.

El MARINERO va a salir de la cocina. En la puerta se encuentra con el PATRÓN y retrocede. El PATRÓN tiene una resaca terrible.

PATRÓN: *(Al COCINERO)* Dame un vaso de agua, por favor.

Se lo da. El PATRÓN se toma una pastilla.

PATRÓN: *(Al MARINERO)* No me mires así.

MARINERO: ¿No deberías estar con los policías?

PATRÓN: Se apañan solos.

MARINERO: Mejor. Así no te huelen el aliento.

El PATRÓN se levanta. Se acerca al MARINERO amenazante.

PATRÓN: ¿Qué has dicho?

MARINERO: Nada.

PATRÓN: No, venga. Quiero saber lo que has dicho.

COCINERO: *(Poniéndose en el medio de ambos)* Ya está bien. Dejad de comportaros como idiotas. Hay que estar a la altura de las circunstancias. *(Les aparta).*

El PATRÓN no se puede contener. Vomita en la pila.

MARINERO: A la altura de las circunstancias. Exactamente.

El PATRÓN se da la vuelta y golpea torpemente al MARINERO. El MARINERO reacciona. Lo estaba esperando. Pelean.

COCINERO: Ya basta. *(Se mete entre ellos, le golpean. No puede respirar. Sufre un ataque).*

MARINERO: ¡No!

Un POLICÍA aparece ante los gritos de escándalo. Comienza a practicar los primeros auxilios.

POLICÍA: No se queden ahí. Pidan una ambulancia por radio.

El PATRÓN no reacciona. Es el MARINERO el que sube al puente.

MARINERO: *Malta Radio. Malta Radio.* Es urgente.

PUERTO: Aquí Malta. Diga.

MARINERO: Le llamo del pesquero *Circe*, necesitamos un helicóptero ambulancia urgentemente.

PUERTO: Según me informaron ya evacuaron a los enfermos.

MARINERO: Se trata de uno de los miembros de la tripulación. Le ha dado un infarto.

PUERTO: Entiendo. Ahora mismo paso el aviso.

MARINERO: Es urgente.

Oscuro.

22 de junio

11:07 - UTC

13:07 - Hora local

Rueda de prensa. Los políticos llegan exultantes como si fueran los jugadores de la selección y hubieran ganado el mundial de fútbol.

MINISTRO: Es una alegría y un orgullo para mí comunicarles que ya hemos resuelto la situación del *Circe*. Se le permitirá el acceso al puerto de La Valleta en donde arribará felizmente gracias a lo que ha sido un ejemplo de cooperación entre los países de la Unión en este tema que nos preocupa a todos. La tragedia humanitaria que supone la inmigración ilegal requiere de un esfuerzo conjunto para poder dar respuesta a esta triste realidad social que asola el Mediterráneo y a la que debemos estar preparados para enfrentarnos con firmeza y misericordia hacia estas gentes, que sin duda engañados por las mafias que fomentan este tráfico de personas, pretenden cruzar de manera ilegal nuestras fronteras. Nos repartiremos a los cincuenta y un individuos que fueron recogidos en el mar, tal y como este comité ha decidido.

El MEDIADOR intenta hablar.

MINISTRO: La Unión Europea se ha comprometido a crear equipos de rápida reacción en nuestras fronteras del Mediterráneo para controlar la inmigración ilegal.

Un primer y un gran paso para todos los países que siguen recibiendo más inmigrantes de los que pueden asimilar.

EMBAJADORA va a hablar.

MINISTRO: España ha enviado dos aviones que se encargarán del traslado de estos sujetos a los diferentes países con quienes hemos negociado y posteriormente se estudiará su situación. Tengo que subrayar que la colaboración con la embajada española ha sido inmejorable, también con el ejército y la policía de ambos países. Hasta los inmigrantes han colaborado. La colaboración colaboradora debe continuar y este es sólo el primer paso.

PERIODISTA 2: ¿A qué países llevan a los náufragos?

EMBAJADORA: (*Arrebatándole la palabra al MINISTRO*)
29 viajarán a España donde la Cruz Roja se hará cargo de 16 y la organización Comisión Católica de otros 13. Generosamente Andorra acogerá a 5, Italia a 12, y Malta a 5, cuatro marroquíes y un paquistaní. ¿Más preguntas?

PERIODISTA 2: ¿Qué pasará después con los inmigrantes? ¿Van a permanecer en estos países?

EMBAJADORA: Cada individuo tiene una nacionalidad y cada nacionalidad, un destino. Los eritreos y el etíope optan a solicitar asilo. Si se les concede se quedan. España está negociando con Holanda y Portugal para que acepten acoger alguno de nuestros veintinueve.

PERIODISTA 2: ¿Y los demás?

MINISTRO: Los marroquíes y el paquistaní serán repatriados. La Unión correrá con los gastos.

PERIODISTA 2: Entonces Malta al final no se queda a ninguno.

MINISTRO: Nos quedamos con 5.

PERIODISTA 2: Pero son los cinco que van a ser repatriados.

MINISTRO: Sí, lo sé. ¿Más preguntas? No hay más preguntas. Muy bien, muchas gracias.

Se marchan triunfales.

23 de junio

08:32 - UTC

10:32 - Hora local

Habitación de hospital en Malta. El COCINERO en la cama, entubado e inconsciente. El MARINERO a su lado le lee una carta que los inmigrantes les han escrito. El PATRÓN mira por la ventana.

MARINERO: “Gracias por salvarnos la vida. Sin vuestra ayuda no habríamos sobrevivido. Como sabéis, venimos de Eritrea, de un lugar en el que estábamos en peligro. Llevábamos cinco días en el mar, teníamos hambre de verdad y no sabíamos dónde estábamos. Entonces, nos visteis y decidisteis subirnos al barco. Gracias, fue una buena idea.” Y luego la firman todos. Pero no te lo puedo leer porque no entiendo ni la letra, ni los nombres.

PATRÓN: Fue una buena idea, dicen...

MARINERO: *(Sin prestarle atención. Sigue hablando al COCINERO).* No tienes mal color. Tu mujer está en camino.

PATRÓN: Gracias...

MARINERO: Menudas vacaciones vais a pasar aquí en la playa. ¡Qué cabrones los malteses! Encima tienen unas playas cojonudas...

PATRÓN: Gracias por salvarnos la vida...

MARINERO: Quieren hacer una película con nuestra historia. ¿Sabes? Vas a tener que adelgazar un poco. Dicen que la cámara engorda.

PATRÓN: Si llego a saber que nos iban a dar las gracias...

MAINERO: ¿Qué coño te pasa?

PATRÓN: Que no soporto esta diplomacia. Me enervan sus gracias.

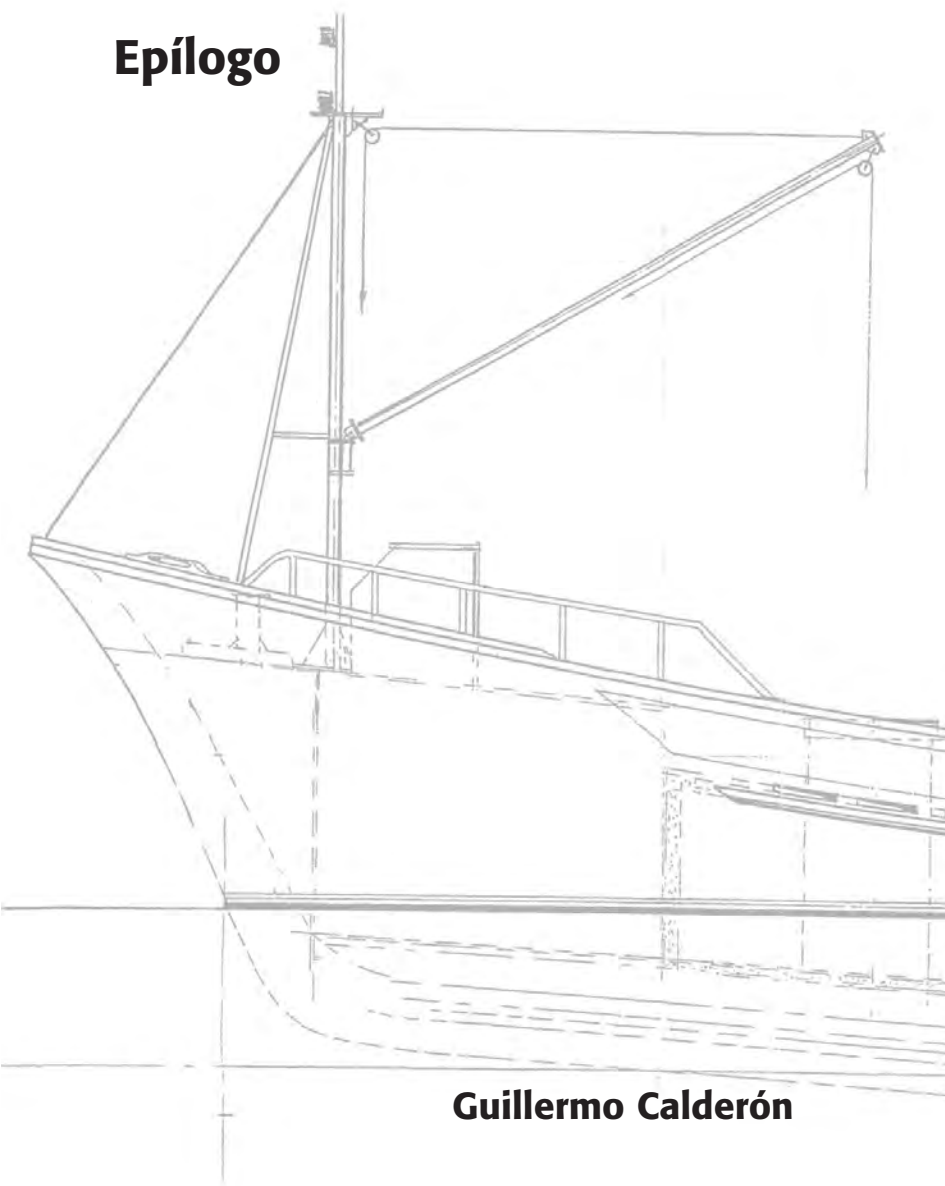
El MARINERO no sabe qué contestar. El PATRÓN va a salir del cuarto.

MARINERO: ¿Dónde vas?

PATRÓN: A embarcar. Hay que seguir faenando.

*Oscuro
y fin de
CIFRAS*

Epílogo



Guillermo Calderón

Hay gente desesperada que decide lanzarse al mar. Mujeres que miran el Mediterráneo y dicen *me gustaría estar al otro lado. En Europa. Para salir de esta guerra y para que nadie me vuelva a violar.* Y un día esas mujeres se suben a un cayuco con decenas de otros africanos y parten al norte; por fin se alejan del país de la guerra. Aunque dudan. Se miran y se preguntan *¿habrá agua para todos? ¿Resistirá este barquito de papel el viaje largo hasta Europa en este mar Mediterráneo?* No hay respuesta pero el viaje sigue. Y a los pocos días se han perdido en el mar y están muriendo bajo el sol. Pero los encuentra un barco de pesca y los sube a bordo. Y los lleva al puerto más cercano. A Malta. Pero no los dejan bajar porque Malta no quiere recibir a estos africanos *ilegales*. Entonces el barco pesquero se queda flotando a la deriva mientras los diplomáticos deciden qué hacer. Los naufragos tienen que esperar y la tripulación comienza a pensar en números. En cómo multiplicar la co-

mida. En cómo dividir el agua. Esta historia parece mentira, pero es verdad. *Cifras* está inspirada en esta historia desesperada, que es real. Por eso esta es una obra particularmente aterradora. Uno dice, *no puede ser. ¿Cómo podemos vivir en este mundo tan injusto? ¿Con esa hipocresía funciona la diplomacia europea? ¿Cómo es posible que tratemos así a los africanos pobres? ¿Cómo es posible?* Pero esta indignación, este terror, no es nada nuevo. Todos lo hemos sentido. A veces apagamos el televisor y decimos, *no puedo más*. Y salimos a la calle. A veces no podemos seguir viendo el noticiero. Siempre es lo mismo: la guerra, la miseria, la injusticia, el hambre. Las fotos son especialmente dolorosas. Por ejemplo, esa foto del niño africano desnutrido con la cara llena de moscas. La tenemos grabada. Y quizás porque es inolvidable sentimos que no merecemos someternos nuevamente a ese dolor. Y por eso apagamos el televisor y salimos a la calle, porque sabemos que si vemos más fotos como esa nos podríamos enfermar de realidad.

El cocinero, el marinero y el patrón del barco tienen ese problema. Rescataron. Actuaron con la moral simple del que no entiende la lógica brutal de los estados nacionales. Vieron un cayuco de moribundos y los salvaron. Y ahora caminan desolados por la cubierta y ven las caras del hambre. Sienten los olores crudos de la pobreza desesperada. Los ven como fotos dolorosas, como la realidad enfermante del inmigrante del mar Mediterráneo. Y no sabían que esta realidad también puede enfermarlos y matarlos. Quizás, si lo hubieran pensado mejor, los habrían ignorado. Los habrían dejado morir de sed. Pero cometieron un error humano: fueron generosos sin pensar. Se comportaron como un buen samaritano que no entiende que la bondad tam-

bién te puede destruir; te puede dejar navegando a la deriva, esperando y multiplicando números. Las vidas de este grupo de hombres se descomponen por ejercer una honesta humanidad. Parece una historia bíblica: el éxodo de los pobres, el peligro del mar, la injusticia de los poderosos, la misericordia de los pescadores y la decisión moral. Sin embargo es una historia de humanos porque al final no hay rendición para el compasivo, simplemente enfermedad. La enfermedad de sentirse rescatando solos, salvando solos. Enfrentando solos la realidad cruda de la injusticia. Una enfermedad de realidad que es como un estancamiento existencial. Una rabia contenida que no produce nada.

Sin embargo los inmigrantes tienen su propia enfermedad existencial. Tienen que moverse. Tienen que viajar para vivir. Si yo viviera una vida desesperada en una tierra desesperada también me tiraría al mar. Todos lo haríamos. Nos subiríamos al cayuco de los moribundos a la deriva, navegando para escapar de la pobreza. Es un viaje peligroso, pero también el viaje más importante de nuestro tiempo. Y si son tan importantes ¿por qué no los vemos? ¿Por qué esta obra nunca nos muestra las caras de los náufragos? Los alimentamos, los olemos. Sabemos que están desesperados. Sabemos que no quieren que los abandonemos en Libia. Pero no los vemos. Puede ser porque la historia se trata de nosotros y no de ellos. O quizás porque es imposible llevar el horror de su miseria a un escenario. O quizás porque la obra quiere que logremos comprender lo que no vemos. Lo que no vemos pero conocemos perfectamente porque lo vimos hace años en esas fotos de niños desnutridos. No necesitamos verlos de nuevo para entender. Sabemos lo que es el horror de la injusticia. Y sabemos que la única salida es

ser brutalmente simples e ingenuos. Y cometer un acto de bondad. Aunque tengamos que pasar una temporada en el hospital recuperándonos de nuestra enfermedad de las cifras de la realidad.

Guillermo Calderón

Santiago de Chile

TÍTULOS PUBLICADOS

1

Bésame macho, de Pedro Manuel Villora

Premio de Teatro Calderón de la Barca 2000

2

Ilusiones rotas, de Fernando Travesí Sanz

Premio de Teatro Calderón de la Barca 2001

3

El infierno que cruzas es tu cielo,

de David Martínez Vallejo

Premio de Teatro Calderón de la Barca 2002

4

Lo más humano posible, de David Abia

Premio de Teatro Calderón de la Barca 2003

5

El sonido de tu boca, de Inmaculada Alvear

Premio de Teatro Calderón de la Barca 2004

6

Sueños de arena, de Antonio Rojano
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2005

7

La chica junto al flexo, de Víctor Iriarte
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2006

8

Dentro de la tierra, de Paco Bezerra
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2007

9

Que no quede ni un solo adolescente en pie,
de Emiliano Pastor Steinmeyer
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2008

10

Vagamundos,
de Blanca Domenéch Casares
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2009

11

El deseo de ser infierno,
de Zo Brinviyer
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2010



Cifras,
de
Mar Gómez Glez,
se acabó de imprimir
el 20 de marzo de 2012,
aniversario del nacimiento
de
Friedrich Hölderlin